

# popular-film

30  
cts



En breve

# Cinematográfica Almira

presentará las

*3 grandes producciones  
habladas en español (por el sistema de dobles).*

## **La dama azul**

*Superproducción Jacques Haik, interpretada magistralmente por  
André Baugé.*

## **El cofre de laca**

*por René Alexandre, Maxime Desjardins y Alice Field.*

## **El amor y la suerte**

*por Max Dearbi.*

*3 producciones excepcionales de  
Exclusivas*

*Cinematográfica Almira*

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal  
Director musical: Maestro G. Faura

23 DE MARZO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. \* Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún Plaza de Mirazol, 2, Valencia: San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

## LA GRAN OFENSA

Y II

CONSIDERANDO como una manufactura industrial, pródiga en el anuncio bien retribuido, el cinematógrafo nada tiene que esperar de la Prensa diaria. Vino a disputar la hegemonía a las demás artes, y se le compara con el Tratamiento Zendejas. ¿Cabe ofensa mayor?

Pero no todo el agravio ha de imputarse a los rotativos. Las casas productoras, los impudentes mercachifles de un cinematógrafo fabricado en serie y para la exportación le dieron, con plebeya esplendidez de nuevos ricos, un sentido utilitario de invasora competencia que se encaramaba, a fuerza de dólares, en el árbol frondoso de la publicidad a ultranza, sin preocuparse de conquistar la inteligencia y la adhesión de la parte romántica y espiritual del periódico.

A esta irrupción bárbara de mercaderes yanquis, respondieron los críticos auténticos encogiéndose de hombros con desdén y asco. El arte se impone con obras, jamás con cheques. Fué una torpeza y un insulto a los hombres de espíritu. Se les quería sobornar echándoles paletadas de publicidad a los ojos. Y lo que se consiguió con ello fué apartarles del cinematógrafo, que venía aupado por tan torpes valedores.

Un abuso trajo otro; un desdén, otro desdén. Ello no era justo, pero sí explicable.

De este mal de origen, de este divorcio inicial entre mercaderes y escritores, proceden, a mi entender, las anodinas «páginas cinematográficas» de los grandes rotativos.

Ha sido necesario que el cine produzca obras y obras maestras, que se «desamericanice» en el fondo, para que haya ido captando simpatías aisladas de gente de pluma en ristre y corazón despegado del libro Mayor. Sin embargo, estas simpatías que surgen aquí y allá, que reaccionan generosas y olvidan, gracias al arte, el insulto y la desconsideración de los invasores hirutos en delicadeza y oliendo a ajos, estas simpatías esporádicas, digo, no son suficientes para desviar el rumbo dado desde un principio a la mercadería cinematográfica.

Las hojas volanderas siguen empuñadas en presentarnos al cine como el ungüento Cádun de los espectáculos sin transcendencia ni dignidad artística, puesto que él mismo se hace el elogio, inconsciente o cínico, del charlatán que sale a la plaza pública a embaucar aldeanos.

Pero el cine, el buen cine, el revolucionario y renovador arte democrático por excelencia, el suaviorio y tangible alegato a favor de una sociedad más noble, el indisciplinado, audaz, rebelde y greñudo mancebo amigo del arroyo, con los pies en los guijarros y la frente en las nubes, el genio juvenil enviado por el mismo Apolo y acunado por las nueve musas, que diariamente se asoma a la pantalla en todos los lugares civilizados de la tierra, no es responsable de la avaricia de los más ni de la incompreensión o resentimiento de los otros. El, que ha venido nada menos que a insuflar un nuevo espíritu al Arte caduco, blandengue, abemolado y egoísta que chocheaba, no merece la enorme afrenta de esas «páginas cinematográficas» que le entonan himnos pedestres garrapateados en tarifas de publicidad.

¿Se pretende asfixiar el cine, a fuerza de elogios sin convicción y sin tacto? Ni aún eso. La enemistad solapa-

da, el odio disfrazado de admiración, siempre vienen a ser como un homenaje indirecto a la fuerza del enemigo, a quien se combate, pero a quien se teme. Con el cine no ocurre nada de esto. La vieja generación—con excepciones que hemos reconocido antes—desprecia el cine hasta considerarlo como un pasatiempo intrascendente y, desde luego, sin contenido artístico de mayor cuantía. Y como la vieja generación, vieja en años o en preocupaciones, es dueña de los rotativos, esto explica el que, a pesar de la producción europea, se siga insultando al cinematógrafo con el más humillante de los insultos: el elogio comercial, al alcance de una manufactura de calcetines.

Y lo más chistoso del caso es que los productores de películas y sus correveidiles, interesados y obtusos, estiman tan exquisita la bazofia de la crítica servil que la ponen de ejemplo a imitar, pretendiendo confundir, además, con impropiedades a quienes levantan su voz sincera, llena de trémolos cordiales, para disentir, en vindicación y amor del cine, de ese concierto de ranas, todo boca y panza, que deshonraría al cine, si el cine no llevara en sí un arte que se remonta por encima de miserias, concupiscencias, ceguera y adulaciones.

Y así estamos. Desconocen el cine quienes lo manipulan y quienes lo elogian. Los primeros, porque lo han querido abatir hasta el plano de las tarifas publicitarias; y los segundos porque lo elogian y lo manosean y lo «celebran» en sus travesuras como a un chico ineducado e impertinente de cuyo padre se espera un favor.

Ni de unos ni de otros tiene necesidad el cine para abrirse camino. Al contrario, si así fuera, habría muerto cien veces.

Pero sobre quienes comercian, sobre quienes adulan y sobre quienes escriben, está el pueblo, que olfatea los grandes acontecimientos sociales y artísticos, por cuyos cauces viene siempre el nuevo orden de cosas.

Y al llegar aquí, pienso yo que estos artículos debieron titularse «La ofensa inútil», en vez de «La gran ofensa».

ANTONIO GUZMÁN

### nuestra Portada

En nuestra portada publicamos una escena del film de la Fox, hablado en español, "Primavera en otoño", con la ilustre actriz Catalina Bárcena y el notable galán Raoul Roulien.

En la contraportada aparece Marta Eggerth, bella y exquisita actriz europea, que figura como protagonista de la producción Aafa, distribuida por la casa Febrer y Blay, "Al son de los violines".



# Correo femenino

## La seda "artificial"

—¿Seda artificial? ¿Artificial? No, señora! Es nada más que seda, sencillamente. Una seda de fabricación diferente; pero «seda». ¿Por qué agregarle ese epíteto malsonante que la desprecia y le da un aire falso?

—Pero todo el mundo la llama así.  
—Todo el mundo se equivoca. Una flor artificial no es una flor; es tela o es papel. Una perla artificial no es una perla; es nácar. Pero la seda es seda.

—¿El gusano tiene el monopolio de la seda? ¿No tiene la gente el mismo derecho para fabricarla? El gusano tiene su sistema; el hombre el suyo, y el gusano tiene enfermedades que las máquinas vegetales, un producto humano no tienen. La seda bien hecha por el hombre es mejor que la del gusano, cuando ha fallado. Y el gusano falla mucho más frecuentemente de lo que se cree.

—Pero en fin: su seda es natural; la del hombre es un producto químico.

—¿La celulosa, un «producto» químico? La celulosa, la materia prima por excelencia; la celulosa que compone la membrana de todas las células vegetales, un producto químico? ¡No! ¡Es el producto más natural del mundo! Vea usted: llame la seda fabricada por el hombre, «artificial», vegetal, si quiere. Pero entonces ya reclamo el derecho de llamar la seda del gusano «seda animal».

—¿Pero en este caso ambas son animales? Lo cierto es que las dos interlocutoras se han echado a reír y, sin estar convencidas, cambian de conversación.

Mas la discusión nos ha dejado un poco perplejos.

—¿Qué diferencia hay, ciertamente, en la confección de las dos sedas? ¿Qué similitudes? Puesto que la analogía es inmensa entre la que fabrica el hombre y la que hace el gusano.

Este último, como se sabe, segrega una materia viscosa que con el aire se coagula en forma de hilo sedoso. El hombre ha compuesto una pasta análoga a la materia viscosa del animal y construye cilindros de los que sale la pasta a coagularse en forma no menos sedosa.

## Maternidad

Se trata de una escena verídica sorprendida en el Jardín Zoológico de Madrid.

Ante la jaula de los simios había varias personas, entretenidas en echar golosinas a los monos. Un malintencionado les arrojó un pedazo de pan, en el que se escondían varias cabezas de fósforos. Un monito, inocente, capturó la presa. Pero la madre, vigilante y desconfiada, se la arrebató. Desmenuzó el pan, y al descubrir su perverso contenido, prorumpió en chillidos furiosos, mientras, defendiendo a la cría, la rodeaba amorosa.

## El pecado de la guía

Florentino, poeta dithirámico, era un aficionado a la pesca, tanto como a los platos de pescado. Certa vez, en Siracusa, consiguió un pulpo de dos codos que él mismo aderezó y comió, dejando la cabeza para más tarde. El resultado fue una indigestión terrible. Llamó al médico, y éste, convencido de la gravedad del poeta, le preguntó si tenía en orden todos sus papeles y asuntos. «Los tengo—repuso el poeta—. Gracias al cielo todo está arreglado desde hace tiempo.

Dejo mis dithirambos pulidos hasta la perfección. De manera que lo mejor que puedo hacer es hacerme traer la fuente con los restos de mi pulpo para concluir de comerlo.»

\*\*\*

Un día que Lúculo comía solo, se le sirvió una comida menos magnífica que de ordinario. Hizo comparecer a su cocinero, y, luego de reñirle, le preguntó la razón de aquella cena tan módica. El pobre criado se excusó alegando que, como no habían invitados, se había creído en el deber de no ser tan espléndido.

—¿Qué dices?—replicó el amo, colérico.—¿Ignoras, acaso, que hoy Lúculo cena en casa de Lúculo?

\*\*\*

Fernández Espiro, en un bodegón, comía con un amigo. El poeta comía y comía aprovechándose de la invitación, y al final, brindando un soberbio trozo de asado al compañero, lo puso en el trance de declarar que ya no podía más, que su estómago lo rechazaba. «¿Cómo?—exclamó el poeta bohemio—. ¿Acaso eres de esos necios que se complacen en digerir?»

\*\*\*

Vive sobriamente y serás rico como un rey—dice un proverbio árabe.

\*\*\*

Un bebedor estaba en la mesa, y a los postres le presentaron uvas. «Gracias—ex-

clamó—. No acostumbro a tomar el vino en píldoras.»

\*\*\*

Alguien preguntó a Catón por qué no quería vincularse a las personas aficionadas a la buena mesa. El filósofo contestó: «Es que no me agradan las personas que tienen el paladar más refinado que el espíritu.»

\*\*\*

Regnard aseguraba que nada hacía los buenos amigos como la buena mesa.

\*\*\*

Cuando veo las mesas cubiertas por tantas manjares, me parece contemplar la gota, la hidropesta, la fiebre, el letargo y mil enfermedades más emboscadas bajo cada plato.—Addison.

\*\*\*

No comamos hasta sentirnos pesados; no bebamos hasta el aturdimiento—solía decir Benjamín Franklin.

\*\*\*

A Baudelaire le agradaba el pescado, y en cierta oportunidad fue a comer a casa de un amigo que, en el momento de servir una sopa de pescado, envió una abundante porción a su madre, que vivía no lejos de su casa. Baudelaire contempló la repartición con rostro acongojado, y luego dijo: «¡Vaya! mejor me hubiera resultado irme a comer a casa de tu madre!»

## De interés para la mujer

### Huevos escalfados.

Todos los que lean este título, dirán que cualquiera hace huevos escalfados; sin embargo, no es así.

El primero suele salir muy bien, pero en los siguientes la clara se va rompiendo y separando de la yema, y esto consiste en que al echar el segundo y sucesivos huevos no se ha tenido buen cuidado de que el agua vuelva a hervir, pues con el primero se enfrió algo.

Conviene echar en el agua un poco de vinagre y cascar los huevos en jicara para que salgan mejor.

### Potaje a la parisienne

Córtense unos cuantos puerros en tiras de tres centímetros de longitud. Rehóguense en manteca. Cuando hayan adquirido un color rubio suficiente, cúbranse con caldo. Añádanse unas patatas igualmente cortadas en tiras. Después de su perfecta cocción, viértase el todo sobre rebanaditas de pan y sírvase caliente.

### Chuletas de cordero a la Malmaison

Son chuletas empanadas y asadas a la parrilla; guarnición de pequeñísimos tomates rellenos y fondos de alcachofas, unos rellenos de puré de patatas y otros con puré de guisantes. Salsa media glasa o española reducida.

### Tournedos a la Rossini

Los tournedos saltados con manteca a fuego vivo, y se colocan en la fuente, cada uno puesto encima de un costrón de pan recién frito, saltar tantas rodajas de foie-grás natural como número de tournedos; colocar luego una rodaja encima de cada tournedo.



## Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN  
PERMANENTE

25 pesetas

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) • Teléfono 18754

## “WATERLÓO BRIDGE”

**H**ay una mezcla de amargura y de ira refinada, enclaustrada a veces por lagunas de sinceridad y satisfacción íntima, que delinean esa recia contextura espiritual de los hombres llamados cineastas. Esta gloriosa amalgama, la concepción básica de estos hombres que no nos atrevemos a definir, lo ha hecho Gil y de una manera que emociona por su cruda belleza.

Decía así, comentando la muerte de un glorioso director: «Nos lo dijo una onda acidada. Una onda que, al reproducir sus vibraciones en nuestro oído, nos electrizó, hizo que recorriera nuestro cuerpo una sacudida violenta».

«En seguida sentimos necesidad de orar. Porque nosotros—los hombres que amamos al cine—somos místicos, misioneros errantes, sin templo propio, que andamos recorriéndolos todos en constante peregrinación. Los que profesamos esta religión del cine, somos bruscos, desconcertantes, extraños. Tan pronto sentimos la necesidad perversa de jugar al galá con los pezones de una niña de diez años, como, súbitamente, nos convertimos en almas puras, limpias, inmaculadas, que gozan viendo cómo juegan a los bolos los angelitos del cielo para atemorizar a los niños que dudan, a los niños que empiezan a no creer...»

Pues bien: esta psicología particular de los seguidores de todo un arte, no alcanza más que a una exigua minoría: el 99 por 100 de los que asisten a las salas de proyección, están excluidos de una manera rotunda, y el pequeño resto lo constituyen los que adoran su arte, los que lo defienden con sus apreciaciones particularísimas en cualquier momento o lugar, los que ven en la hondura sin fondo de la pantalla gris el campo infinito y eterno donde pueden desarrollarse las más sublimes manifestaciones del hombre, convirtiendo la pantalla en filtro espiritual por donde pasen todos los productos de la belleza desde el teatro hasta la pintura, pasando por la novela, la música y la poesía.

Todo aquel tanto por ciento tan abrumador, lo constituye la poderosa rama de bastardía del cine, lo que en lenguaje usual se llama «los aficionados». Porque debemos darnos cuenta que en el cine no puede existir la afición—muy bien para los toros o la ópera—: sólo cabe el dilema de sentirlo o no sentirlo.

Los llamados «aficionados» al cine, cifran sus conocimientos y su categoría de tales en conocer el verdadero color del caballo de determinada artista después de haber pasado por las diferentes mixturas, su deporte favorito o principales aficiones y, sobre todo, los divorcios y «secretos» de su vida íntima, como lo más interesante.

Hay hombres que afirman descaradamente que no les interesan las cuestiones del lienzo gris; pero no ocurre otro tanto con las mujeres. Todas son «aficionadas».

Para aceptar un «film» sólo necesitan los nombres de las protagonistas—o sea sus perfecciones físicas anejas de las que tanto cuidan los productores yanquis—, y llevan hasta tal extremo su fetichismo estúpido, que no cuenta para ellas ni conceden el más mínimo interés a la dirección, a la técnica, al asesoramiento, al argumento o a la adaptación. Y pongamos punto en esto, pues la pluma corre sola.

En estas líneas comentamos una cinta que nos prueba no hablar caprichosamente de ese elevado porcentaje que concedemos a la afición, cinta en la que no se registran rítmicos movimientos de blondas «girls», besos sancionantes a lo Montenegro o Crawford, y menos, mucho menos, un final de color de rosa.

Estamos en abierta pugna con algunos críticos autolizados, que tienden a considerar al cine como motor central de una

expansión eminentemente socializante, basados en que por su acción más directa llega de un modo palpable hasta el fondo de las masas, vehículo eficaz de una expansión partidista. Y convertir este gran arte en instrumento, aunque sea de una obra altamente plaudible por la sola razón de su gran difusión, reconozcamos que es una gran ingenuidad.

Aceptamos la opinión ecuaníme y certera de M. Santos, precisamente porque repudiamos el más ligero contacto entre el arte y la política, lo más vil entre las cosas viles.

Todo ente debiera fijar su meta en producir arte en sus varias formas de exaltar la belleza: lo Inmarcesible, lo Sublime, por ideal, y por armas el pincel, el megáfono o la rima. El arte no puede reconocer pactos por ser la esencia misma de la pureza, la única manifestación que deja estela al paso de las generaciones, nos acerca a lo inmortal y da a la vida un motivo para vivirla.

Y, no obstante, todos podemos ser artistas. Las luchas sociales sí deben tener representación. Pero no escoger al cine como baluarte y con carácter de exclusividad para escaramuzas sociales por el sólo motivo de su mayor nobleza y sinceridad sobre las demás artes.

Toda verdad no es arte. Pero una de sus facetas es producirla. Plasmar con toda fidelidad la Vida, la Verdad, la Naturalidad. Las obras de Murnau—primer director del cine y a quien admiramos sobre todas las cosas—triunfaron precisamente por ser la verdad misma. Fue un realista formidable. Sin quitar ni poner nada de más, todas sus producciones son magníficas obras de arte y, no obstante, no fue más que eso: un gran copista de humanidades.

Y cerrando en este parentesis al espectador y al crítico, analicemos.

... ..

«El puente de Waterlón».

A la evocación de este nombre nos descubrimos agobiados de sentimiento ante una joven prostituta, un soldado bisoño y un hombre de corazón.

Mae Clarke, Kent Douglas, James Whale.

No conocíamos a Whale más que bajo la forma de un hábil derrochador de fotografía técnica. «El doctor Frankenstein». Más tarde, en esta obra, nos muestra su humanismo.

Con sólo sacar de la niebla plomiza del Londres de la guerra dos tipos ínfimos—un soldado y una perdida—y enfrentarlos, produce un formidable choque, una exposición incomparable de un vivísimo problema social que no logra atenuar la belleza y delicadeza de su exposición.

En el desbordante realismo de una habitación pobre por escenario, se suceden unas escenas de una belleza natural tan asombrosa, que la Vida no tiene más que asomarse a ese espejo y, reconociéndose, llorar muy queda.

Jamás el arte representó una mujer más mujer que aquí; jamás el inigualable grito con que se acoge la realidad descarnada, tuvo más eco; jamás gestos, actitudes, frases, identificaron más con la acción hasta el punto de vivir con quien la vive. Nada arriesga este aserto, ya que la meta del realismo es su calco exacto. Se puede igualar, pero no existe la superación.

Detalles inconsecuentes como el pedir unas cerillas para aquella cena inimitable

con frases a medias, cortadas a filo o colgando la interrogación, todo entre bocado y bocado, constituye un verdadero prodigio de naturalidad y de vida. Quien esto escribe conoce la sobriedad de Murnau y Joë May. No se necesitó de más para realizar «El pan nuestro de cada día...» o «Retorno al hogar».

A brochazos grises se desarrollan aquí los límites sórdidos e inciertos en que se agita una muchacha caída. Gritos angustiosos que atraviesan sin tocar el caparazón de la indiferencia social. En estas circunstancias le llega una limosna de amor. Lo que nunca esperaría. Por eso no es incomprensible que primero se debatiera contra su problemática existencia; luego, más tarde, ante la certeza, luchara contra su vergüenza, su pasado.

Y cuando, al fin, sus ojos se abren a la verdad, se abraza delicadamente a la viril figura de hombre que la redime. El agradecimiento moja sus ojos. Y lo promete todo. Y le esperará siempre. Siempre.

Este es el asunto; pero otro su final. En pie su esbelta figura sobre el puente, siguen sus ojos la pesada masa del camión que se lo lleva al frente.

Sobre su cabeza, los conos de luz buscando en la noche los horcos grises de los zepelines germanos. Las gentes se precipitan a los refugios. Voces de mando. Silbatos reglamentarios. ¡Despejen! Y de súbito una explosión troncha la figura. Por un momento ondean las rubias gudejas libres del sombrero. Caen. Ya no pasará más por el puente vendiendo su bonito cuerpo. La noche pone un beso casto sobre su frente celestial. Por entre el grupo de gentes aglomeradas asoman sus lindos zapatos apuntando sus puntas brillantes al cielo.

Y aquí donde se hace todo un derruche de visión y de arte; la masa espectadora no vio nada.

Mejor dicho: sí. Acompañó a nuestro oído durante la proyección, profusión de comentarios obscenos. Lo que no tiene la virtud ni de indignarnos a quien ha visto insultar a Betty Aman, en «Ashlat», y reírse de Dita Parlo en «Melodía del corazón».

Todo es eso y nada más que eso.

El drama manchado de sangre de una de estas mujeres desterradas de la sociedad. Whale, con su obra, escala el pínculo de la prostitución y clava en él una cruz.

JOAQUÍN VEGA

### POEMA BREVE

Janet Gaynor.  
Pequeña  
muchacha perfumada,  
tan ligera como una madame Butterfly.

No hay blancos crisantemos de Kioto,  
pero sí esencia yanqui en tu pecho bonito.  
Espíritu de Guerra de Secesión  
en tu sonrisa...

Época colonial de flores silvestres.  
Estados Unidos de Norteamérica.

Última terció del 1800.  
Sombriella con un lazo de  
seda muy grande en el puño y  
mirinaque de emperatriz Eugenia.

New-York.  
Desde La Batería,  
la alondra de un pañuelo de batista,  
suavizado con suspiros de amor,  
despide  
a la goleta holandesa que abre rutas al Atl-  
[ántico].

Sombrero de copa de felpa romántica.  
Levita entallada de color marrón.

¡Janet Gaynor!  
Un semblante muy dulce,  
unas lágrimas...

¡Adiós, corazón!!

CARLOS RUIZ-FUNES

Prepare su agua de  
mesa con las Sales

**Línicas Dalmau**

## El "cine" de minorías en España

Se está dando al llamado «cine» de minorías una falsa orientación. Las sociedades que proyectan estos films se declaran abiertamente desarmadas por el afán del lucro. El cine de minorías ha de dejar de serlo. Y por ahora va camino de todo lo contrario.

Cuando E. Jiménez Caballero fundó el «Cine-Club», nos llenó de esperanzas, y pensamos que el cine de avanzada dejaba de ser una utopía. El «Cine-Club» hizo en su corta vida demasiados méritos para que nos olvidáramos de su labor.

Entonces en España el film con indicios de lo que aquel público llamaba vanguardia era rechazado airadamente. La repulsa era sistemática. «El difunto Matías Pascal» armaba los primeros alborotos en las pantallas madrileñas. Y el film sólo tenía ciertos rasgos de humorismo. Luego nos llegó Robert Wiene con «El gabinete del Dr. Caligari». Las tempestades estaban a la orden del día. El público creyó que se trataba del film de un asilado y que le tomaban el pelo. ¡Peligraba la cabeza del que intentara un cine de minorías!

Por eso es mayor el mérito del ya desaparecido «Cine-Club». Alistó un número de socios regular. Y proyectó films de indiscutible valor.

El «Cine-Club» luchó contra todo, hasta con su público. Tuvo que reducir el número de sus socios, a causa de las protestas que provocó un film «inmoral». Y sus sesiones siempre se daban ante el acerbio temor del empresario a que quemaran su cinema.

En su haber tiene las primeras proyecciones de «El acorazado Potemkina», de Eisenstein; «Un chien andalou», de Buñuel; «La caída de la casa de Usher», de Epstein, algún film vanguardista de René Clair, y «Esencia de verbena», del propio Jiménez Caballero. En total un excelente historial de cine de minorías y un ejemplo que debían haber seguido los posteriores cine-clubs.

Viene más tarde una época exenta de actividades cinematográficas de este sentido. Sin embargo, ya en Barcelona empiezan algunos estudios su labor, proyectando particularmente films soviéticos.

Poco después empieza sus funciones «Proa-Filmófono». Su primera sesión es acogida con entusiasmo por el público, que es muy numeroso. Pero ya entonces se notó en esta entidad su equívoca orientación. Proyectaba en esta primera sesión un film de Pabst, «Carbón», que se iba a estrenar al público un día después y como «relleno» «Turksibo». El público había ido entonces a ver «antes de que se estrenara» un film tan anunciado como «Carbón» y no se fijó en el film soviético de Turin. Pocos fueron los que vieron el verdadero valor de «Turksibo», desde luego enormemente superior al del film de Pabst. «Turksibo», el mejor documental que nos ha dado el cine, pasó de telonero desapercibido en esta su primera proyección ante un público que se llamaba «de avanzada».

Después del éxito monetario de esta sesión, todo el afán de «Proa» es dar en sus sesiones films que se han de proyectar poco después. Falsa ruta la suya. En medio de tanta desorientación tiene aciertos inexplicables: nos da a conocer films de verdadera vanguardia, «Fleurs meurtriers», el magnífico ensayo de Livet; «La mort d'un roi», del mismo, y «Sang d'un poète», de Jean Cocteau. Sesiones completas tiene muy pocas. No aqullata el valor de sus films, y parece que el mero hecho de provenir de Rusia, o de bosquejar el tema social, basta para que se proyecten en sus sesiones. Así tenemos que al lado de «La tierra» se proyecte «Igdembá». La perfección del arte y del pensamiento en el maravilloso film de Dovzhenko con la mediocridad del otro film soviético. La sesión más interesante comprende la proyección de «La mort d'un roi» y «Sang d'un poète». No quiero

decir con esto que a mí me complacerían estos dos films de vanguardia. Mentiría si dijera que entendí por completa el film de Cocteau, y mucho menos el de Livet. Pero creo que, a pesar de todo, ese es el camino a seguir por una entidad para la proyección de films de avanzada. Ahora prodiga sus proyecciones de films retrospectivos. Sin duda alguna interesantes, siempre que se hicieran normalmente y no con horribles mutilaciones, como ocurrió en la proyección de «...Y el mundo marcha», de King Vidor.

Ampliado en gran manera el campo de «avanzada», aparece últimamente «Cinestudio 33». Parece que son también los films retrospectivos su especialidad. Pero éstos en trocitos. Son escasos los films inéditos que han tenido cabida en sus sesiones: un film nudista (!!) y dos de realización japonesa.

El film nudista es «Fuerza y belleza», a su anuncio acudió gran cantidad de público, que al final aplaudió el malogrado anuncio en pro del nudismo. La proyección de los otros dos films se vió favorecida por la asistencia de la colonia nipona de Madrid. Desde luego, otro éxito lucrativo. Que es lo que interesa.

El cine-club «FUE» es el único que en sus escasas sesiones acierta con el camino que dejó marcado aquel valiente «Cine-Club» de Jiménez Caballero. La importancia de algunas de sus sesiones es bien manifiesta. Un día, tras las dificultades que encierra su proyección, nos repitiera «El acorazado Potemkina», junto con «El gabinete del Dr. Caligari». Últimamente—y siguiendo siempre ese camino—nos presenta «El enemigo en la sangre», de Walter Ruttmann, acompañado

de «El hundimiento de la casa de Usher».

Una lección a todos esos «cine-clubs» de vía estrecha.

Es ciertamente lamentable la orientación que se está dando en España al cine de avanzada. A nosotros nos gustaría que toda esa labor fuera encaminada a que el público comprendiera el valor del cine de minorías. Que esa labor no encubra las falsedades de un cinema burgués completamente arcaico.

El cine artístico y social necesita de la ayuda que parece se niegan a darle la mayor parte de los «cine-clubs» y estudios de toda España.

A este paso, esas salas de pseudovanguardia cinematográfica terminarán por ser salas donde suspiren con ojos románticamente horros hasta las linternas de los acomodadores, ante una sonrisa furtiva de Ramón Navarro a un guiño pícaro de Maurice Chevalier.

Los verdaderos aficionados al «cine» no podrán nunca alabar esta labor, sabiendo que existe por esos mundos un «Entr'acte», de René Clair; «La servante», de Jessé Choux; una «Melodía de la gran ciudad», de Ruttmann; un «Ballet mecánico», de Léger; un «Hombre de la cámara», de Weillhoff; un «Billy the Kid», de Vidor; un «Fille de l'eau», de Renoir; y un «Fin de San Petersburgo», de Pudovkin.

De esta labor que en su afición al «cine» retrospectivo pasa por alto aquellos films de la época heroica del cinema, como «Esposas frías», de Stroheim, y «How to be detective», de Keaton, y aquellos planes desconocidos y maravillosos de renombrados realizadores, como «Patsy», de King Vidor. Films que marcan la época en que el cinema deja de ser un espectáculo para ser un arte.

J. G. DE URQUIA

## Cuando haya en España un cinema

En el último año se ha hablado mucho del nacimiento del cinema hispano; unos hablan de millones, de autores famosos, de proyectos de estudios enormes...; otros, más modestos, se limitan a lanzar ideas, exponer orientaciones para la futura producción. En esta cuestión soy bastante pesimista. No creo en los grandes estudios, ni en los proyectos maravillosos. Pasan los meses y no llegan más que noticias de banquetes, de conferencias y de emisión de acciones—que ignoramos si se cubren—; lo más sólido de todas esas noticias es que se ha colocado la primera piedra de los que serán estudios de Aranjuez. ¿Cuándo se colocará la segunda? Al paso que van pasarán, diez, quince años y todavía nuestros autores teatrales hablarán de los argumentos que tienen preparados, y los financieros de los millones que servirán para construir inmediatamente los mayores estudios de Europa.

Desde el nacimiento del cinema, es decir, desde hace casi cuarenta años, se han producido aisladamente films; unos malos, otros peores; ha habido personas que han tenido un concepto de lo que es rodar una película; la mayoría se ha mostrado falta de las condiciones más elementales que son precisas. Una película, dos películas... cien películas. El cinema español está aún por nacer.

Incapaces la mayoría de los españoles de prepararse seriamente para llevar a término una obra, cualquier individuo se ha creído capaz de hacer un film; se malgasta el dinero, luego llega la desilusión, el abandono y el escarmiento de los capitalistas.

Con las posetas derrochadas—en total, no en cada película—en producciones absurdas, se podría tener a estas horas un cinema español, más o menos humilde, pero sólido, y nadie podría poner el grito en el cielo porque salen tantos o cuantos millones del país, o por la nefasta influencia del cinema yanqui sobre la vida y costumbres de los españoles.

Es que para realizar un film—para en-

prender un negocio, para poner en práctica una idea—se hacen los proyectos en el café; se toma el argumento de una novela famosa—mejor o peor, adaptable a la pantalla o anticinematográfica—, se encarga de la realización a uno cualquiera y se reparten los papeles entre las amistades—a veces sucede de peor manera—. Los pocos que pudieran hacer algo presentable, carecen de apoyo y de dinero, y por tanto, no pueden dedicarse a estas actividades. ¡Sería grave crimen que en el cinema español hubiese inteligencia!

No creo en una producción hispana; los elementos que quieren iniciarla carecen de conocimientos cinematográficos y también necesitarían un poco más de buena voluntad.

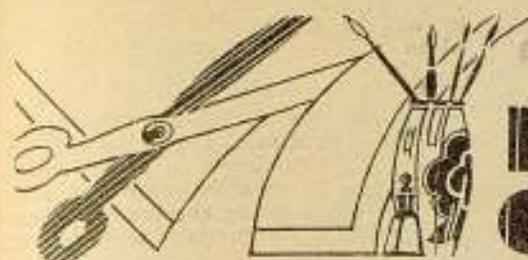
Acaso se lleguen a producir diez o doce films al año, regularmente, pero no se pasará de aquí. Las futuras productoras, con capitales contados en millones, no pasarán de futuras, o a lo más, pasarán sin transición a formar parte del pasado.

\*\*\*

Cuando en España haya una producción cinematográfica, será que las condiciones han variado; entonces se podrá realmente emprenderse la tarea de orientar, de hacer su crítica—severa—para conseguir que merezca el nombre de cinema.

Mientras tanto, nos limitaremos a señalar defectos y valores en las escasas cintas nacionales que vemos cada temporada; pero sin pedirles absurdos. No les pidamos un cinema social, no les pidamos inteligencia, se rebelarán indignados. Cuanto más, digámosles qué géneros y qué temas prefiere el público. Pero si cometiésemos la estupidez de declararles que nosotros también somos público, que nosotros — y también otros muchos—preferimos no ver zarzuelas, ni españoladas, ni cursilerías, ni dramas absurdos... se asustarían, creerían que nos habíamos vuelto locos y preguntarían a los redactores de los grandes diarios: «Entonces, ¿qué es lo que quiere esa gente?»

ALBERTO MAR



# NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

## ¡Viva la Pepa!

Las «Ediciones Cinematográficas Abadales», siguiendo el plan iniciado con la producción «El Nandu va a Barcelona», acaba de realizar una nueva obra que lleva por título «El señor Ramón».

Perdonen: hemos querido poner «Viva el cine español»



«bien por cien», pero confesamos noblemente (estas cosas hay que confesarlas noblemente siempre) que nos ha salido un afónico «Viva la Pepa». Ardemos en ardientes y ardorosos deseos por enterarnos del por qué del Nandu va a Barcelona y estrechar la diestra al «Señor Ramón»—el primo—. El primo lo va a ser, una vez más, el aficionado cinemaniaco español. No somos aguafiestas, pero con estos titulitos no iremos a ninguna parte; es decir, no irán a ninguna parte los aguerriados realizadores hispanos.

## Un joven pudoroso

«En cierta ocasión Richard Barthelmess fué invitado a dirigir unas palabras a los radiooyentes de Nueva York, y una de las cosas que dijo fué que la censura cinematográfica no encontraría nunca nada ma-



lo en sus películas desde el punto de vista de su moralidad. «Su gran sacrificio», la bella producción que la Warner

Beos-Firts National estrenará en breve, lejos de ser una excepción, es acaso la película en que esa característica de las producciones de Richard Barthelmess aparece más acentuada. Por la emoción profunda del asunto, por la delicadeza extrema de su realización, por la interpretación admirable que Richard Barthelmess hace del abnegado protagonista y por el encanto que presta a sus escenas la gentil Marian Marsh, «Su gran sacrificio» es una de las películas más recomendables desde todos los puntos de vista.»

Madres que tengáis hijas; padres que tengáis familia; abuelas que tengáis nietos; id a ver las películas de Richard Barthelmess, que a la par que instructivas son morales. No creemos que importe mucho eso que llaman moral; si hay en perspectiva una ganancia, no se para en precaridad más o menos (más bien más).

## Una «abuela» de la pantalla

«Es mucho más difícil ser actor cómico que dramático», dice Marie Dressler. Y Marie es una autoridad en la materia, pudiendo jactarse de haber pro-



ducido tantas risas como lágrimas con sus variadas caracterizaciones.

«El hombre, en general, se inclina hacia el sentimentalismo; casi siempre está dispuesto a dejarse conmovir», prosigue. «En cambio, sólo ríe cuando no puede evitarlo; casi, casi hay que forzarlo a ello. De ahí resulta que mientras el actor dramático tiene ganada la partida con tal que le den un argumento emocionante y humano, el cómico ha de conquistar cada sonrisa del público a costa de ardua labor.»

«El elemento dramático y el cómico están empero íntimamente ligados y a menudo se sostienen mutuamente», conti-

núa la Dressler. «Cualquier rol cómico se realiza con algunos toques dramáticos.»

La Dressler es una mujer que me recuerda los libros de cocina, de tan sabrosa lectura como eficaz aperitivo. Es la madre que tan buena para la cocina y los sabrosos y artísticos obsequios de confección casera, como inútil y trasnochada para la vida presente que ignora a los viejos o los desacata a sabiendas que no pueden resolver ningún problema joven de la atormentada y ansiosa—ansiosa de avance—juventud que fecunda un mundo nuevo.

## Y a los demás...

«Después del terremoto ocurrido recientemente en California, cuyos efectos se hicieron sentir también en la Meca de la cinematografía, desde España se comunicó inmediatamente con los estudios de la Fox en Hollywood, solicitando noticias de Catalina Bárceña, Gregorio Martínez Sierra y José López Rubio, protagonista, autor y dialoguista, respectivamente, de la película «Primavera en otoño».

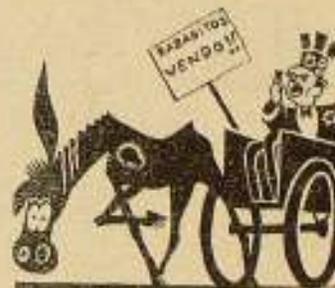
Las noticias recibidas de los mismos no pueden ser más satisfactorias. Contestando en nombre de la gentil actriz española y del famoso adaptador

## ¡Oh, París!

Pola Illery, la gentilísima e inquietante Pola de «Sous les toits de Paris», ha broncado su pálida tonalidad de espiritual «monmartraise» con este sol de España, producto natural del tocador de nuestras bellezas agarenas. A Pola, yo le inventaría una vida interesantísima y aventurera—tal vez menos que la auténtica, tal vez más—. No en balde nos hemos cultivado un cerebro que actúa como cámara cinematográfica que impresiona en el celuloide impreciso e ilimitadamente fantástico de la imaginación. De Pola pretendió un «caballeroso

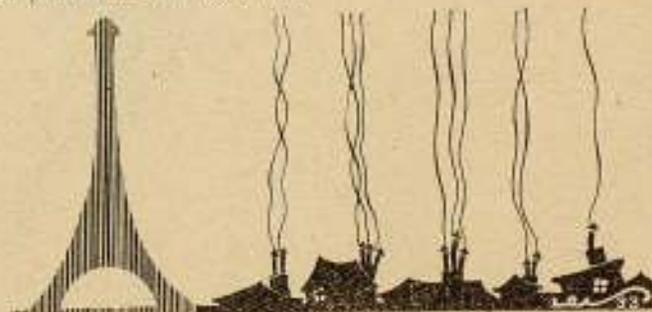
cinematográfico, don Gregorio Martínez Sierra remitió seguidamente un cable manifestando que ninguno de ellos ha sufrido percance alguno en el siniestro, expresando a la vez su agradecimiento y el vivo deseo de saludar nuevamente al público español.»

Y a los demás que los parta un rayo. Estos americanos de



puritana prosapia, son en el fondo unos incorregibles sentimentales. Más aún: unos quijotes. Han muerto miles de compatriotas, ciudades enteras arrasadas, pero ellos, siempre románticos, caballeros del ideal, se interesan galanamente por unos actores españoles. Claro que el negocio es el negocio, y qué... caray; esto de correr el albur de rescindir un contrato por efectos de un terremoto es más ruinoso que las casas de la afectada Florida—antes florida, ahora mustia.

(Bilboas de Leo)



**B**ONITA, gentilísima, ha pasado Pola Illery junto a nosotros. Demasiado fugaz. Serena y sencilla. Toda recuerdo ahora, pleno de encanto y de sugestión.

Pola Illery es rumana. Se acusa su sangre latina en la negrura de sus cabellos, en la suave morenez de su carne, en sus ojos chispeantes, en su grácil silueta, en la gracia de sus movimientos.

Rumana, latina. Casi española por su tipo y por su avidez de cielo azul y sol ardiente. Y por la simpatía, sin locuacidad ni ademanes desmesurados en ella.

Toda recuerdo ahora.

Su voz, melodiosa, ligeramente sensual, a través del micrófono del estudio de la Radio, alada en las ondas, que llevaron su salud en francés y una breve despedida en catalán a muchos hogares barceloneses.

## POLA ILLERY, TODA RECUERDO

Su entrada en el Hotel del Sol, donde los periodistas de cinema nos reunimos a cenar con ella y donde ella, consecuentemente con el ambiente, bebió el vino de la tierra en el clásico porrón, mientras la risa retozaba en sus ojos y nos mostraba, desnuda y suave, la garganta.

Su charla pausada y discreta, amenizando el típico condumio.

Y luego, su silueta recortándose sobre el escenario del Tivoli, con una brazada de flores perfumándola el seno, y su voz otra vez para decirle al público, que la admiraba mirándola, que traía a España, mezcladas con las suyas, unas palabras gratas de René Clair y de Annabella, el director y su compañera del "14 de Julio", el film en el que acabábamos de ver la encantadora imagen

de Pola Illery, convertida en una muchacha tan sencilla, toda claridad y exquisita femineidad.



Pola Illery, la gentil actriz rumana que aparece, con un papel destacado, en "14 de Julio", de Selecciones Filmófono.

Pola Illery, toda recuerdo ahora.

Recuerdo que perdurará en los que pasamos a su lado en una sola hora, harto fugaz, de nuestras vidas.

Recuerdo ahora, que la vida la lleva hacia otros horizontes, que mi contrato la empuja hacia París, la ciudad luz con la que Pola está perfectamente identificada, en la que ha formado su espíritu, estilizando su silueta.

Recuerdo ahora que lejos de nuestras rutas cotidianas: la buscaremos en esa otra ruta de luces y sombras del liero de plata, trazando figuras femeninas a través de las que seguiremos viendo su carne morena, estremecida de deseo y sus ojos negros con las pupilas cuajadas de risas.

MARCO SAKETS

## ¿Cómo conseguir en pocos días el corazón de un hombre?



Toda mujer siente o ha sentido amor. ¿Cómo conseguir al hombre elegido?

El papel más importante en el amor, lo juega la belleza y finura del cutis. Una mujer, por joven y hermosa que sea, debe cuidarlo a diario con el tratamiento completo de Gran Belleza «RISLER» (únicamente Cremas de Día y Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER»). Obtendrá un cutis maravilloso y seductor y un éxito en sus amores. Las imperfecciones de su piel, como son los barros, grietas, poros dilatados, granos, brillantez o aspere-

rosidad del cutis, son eliminados **completamente** por el moderno procedimiento de Gran Belleza «RISLER», recomendando a usted, señora, para mayor eficacia en su resultado, use los cuatro productos que completan este tratamiento, o sea: Crema de Día, Crema de Noche, Colorete en Crema y Polvos de Arroz «RISLER». Obtendrá la superbelleza necesaria hoy a la mujer moderna.

### NO GASTE DINERO EN BALDE

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29. Aucha, 24. Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

Oiga nuestras Emisiones por Radio

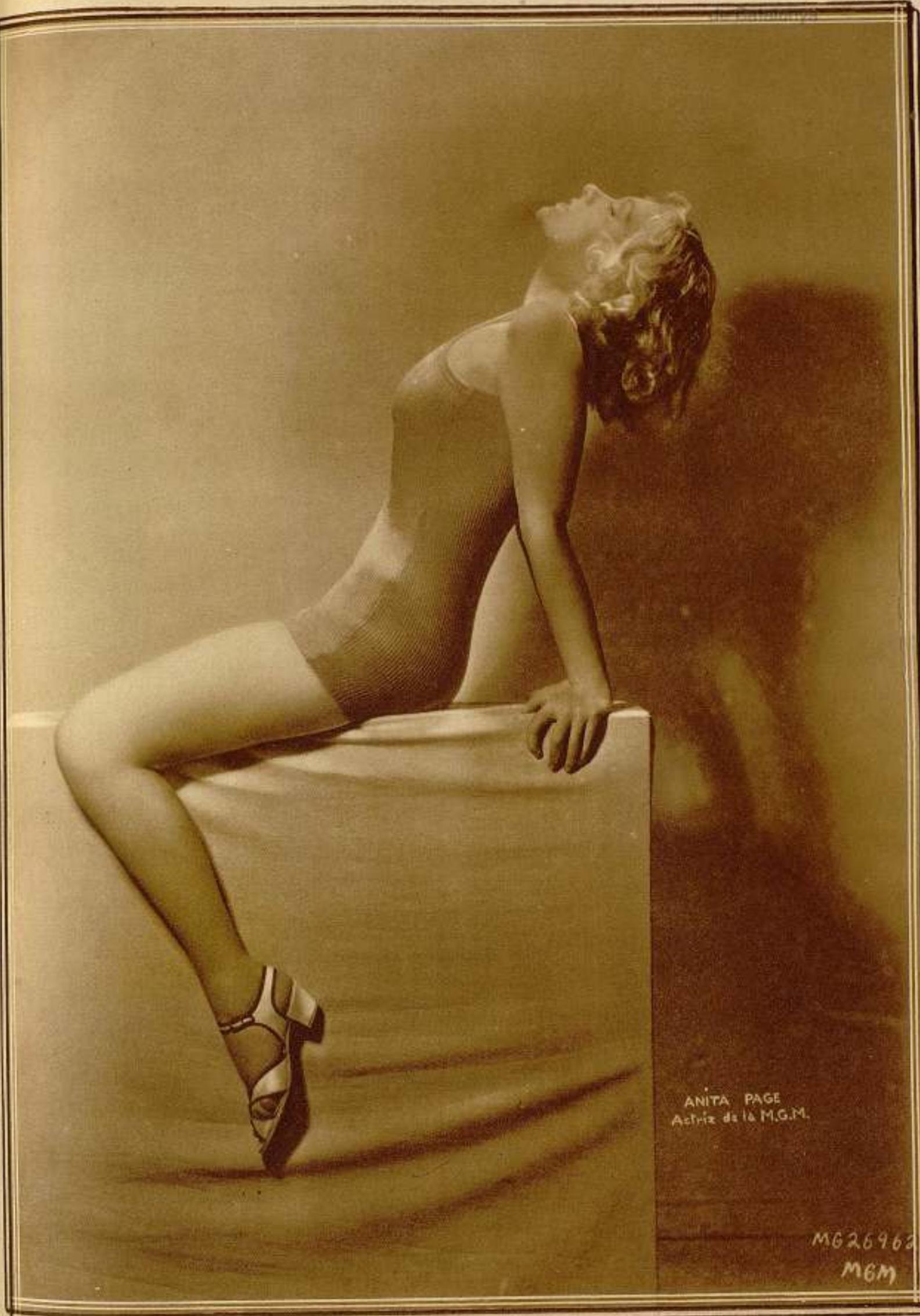
# RISLER

Los martes 9'05 noche por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona y los viernes 9 noche por Estación E. A. J. 15 Radio Asociación.

THE RISLER MANUFACTURING Co.

New York - Paris - London

"RISLER" Publicity n.º 837.



ANITA PAGE  
Actriz de la M.G.M.

MG 26963  
MGM

# NI RUBIAS, NI MORENAS

por RAÚL GREY

ARTISTAS y fotógrafos han discutido muchas veces el secreto poder de seducción de las rubias y la ardiente expresión de las morenas. Para unos y otros las mujeres interesantes para el público, para el arte y para el cine, tenían que ser claras y luminosas, como Marion Davies o Anita Page, o morenas, como Claudette Colbert o Lupe Vélez. Los tipos intermedios carecían de interés y de importancia. Naturalmente, el público seguía la corriente de los críticos y mostraba sus preferencias por los extremos.

Una consecuencia de esta intransigente actitud era el desmedido afán de las mu-

chachas de tipo castaño por parecer rubias o morenas. Si el conjunto general de la chica se inclinaba más hacia lo dorado, ésta, irremediablemente, soñaba con convertirse en una rubia despampanante, desdeñosa, intrigante por su frialdad, etc. Si la piel, el cabello, los ojos, etc., parecían inclinarse a lo moreno, la preocupación de la chiquilla era teñirse el cabello y transformarse en una muchacha definitivamente morena, ardiente, provocativa, llena de la emoción y calor meridionales.

Y el resultado era desastroso para las interesadas. La belleza no consiste en injertarse extraños atavíos, sino en hacer resplandecer armónicamente los propios. Cultivar sus encantos sin pensar en injertarse los extraños, debe ser la verdadera posición

de cualquier muchacha que aspire a ser bella y parecer atractiva a los ojos de los hombres. La belleza no puede ser «standartizada» ni puede conseguirse por la aplicación de idénticos productos de tocador o idénticos tratamientos.

Las mujeres del cine, a quienes se invoca como tipos de rubias y morenas exclusivamente, no son, en su mayor parte, ni rubias ni morenas, y cuando adoptan una de estas dos cualidades extremas es únicamente por exigencia de la cámara o de la obra en que están trabajando. Anita Page, por ejemplo, es rubia natural y, sin embargo, tiene que pintarse el pelo para hacerlo parecer casi dorado, y fotografiar rubia en los segundos planos. La cámara tiene la tendencia de oscurecer las facciones y especialmente el cabello y los ojos de las estrellas. Kay Francis parece en muchas películas de ojos negros y, sin embargo, este es un error: los ojos de Kay son grises claros.

Pero en general las mujeres del cine nunca tratan de pintarse por el simple hecho de que hay quien opina que las rubias están de moda o que las morenas cuentan con más admiradores. La preocupación de las estrellas es desarrollar armónicamente sus encantos naturales, haciendo aparecer en lugar destacado los más hechiceros y disimulando los defectos.

En realidad pocas estrellas son bellas en el sentido clásico de la palabra. La mayor parte de ellas son triunfos del arte del make-up en colores armónicos, apropiada combinación de polvos, crayones, rouge, rimmel, etc.

Nancy Carroll tiene la piel salpicada de pecas rojizas, especialmente en la



Frances Dee en la pantalla da la impresión de ser decididamente morena...



Nancy Carroll tiene la piel salpicada de pecas rojizas...

nariz, pecho, brazos y manos. Lo mismo le sucede a Myrna Loy, cuya piel pecosa requiere un paciente trabajo de maquillaje. La boca de Joan Crawford es fea, ancha y vulgar; sus labios, cuando no están correctamente maquillados, aparecen desteñidos y faltos de líneas simétricas. La piel de Dorothy McNeill presenta algunas arrugas y ensanchamientos de los poros que le restan tersura al cutis. Tallulah Bankhead posee un rostro completamente desproporcionado. La cabeza de Mary Pickford no ganaría nunca ningún concurso de belleza, etc. Pero

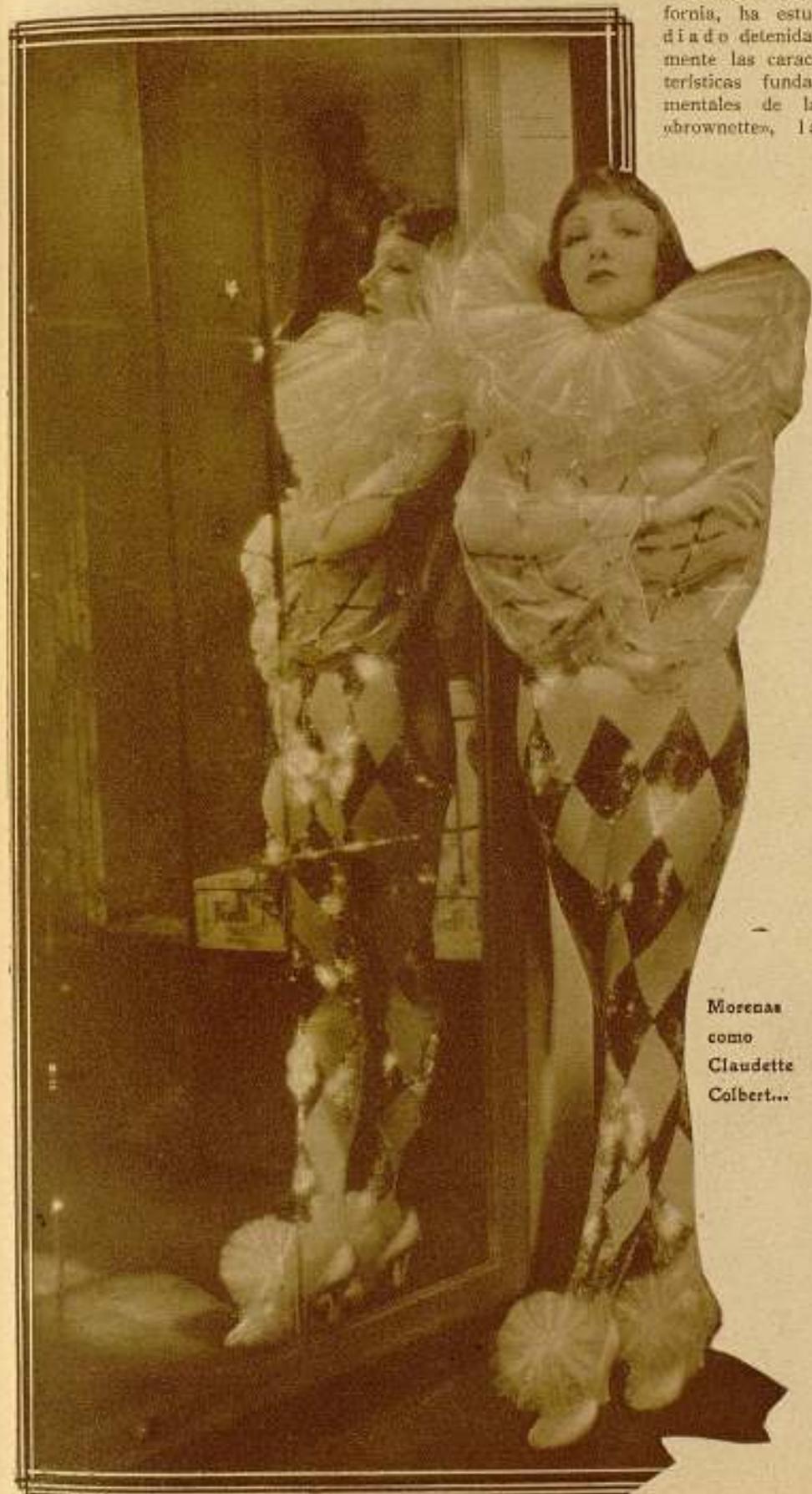
todas estas mujeres aparecen bellas porque no tratan de imitar determinado tipo, como hacen por su mal tantas chicas de sociedad, sino de desarrollar sus escasas buenas cualidades y de armonizarlas. Cultivan la belleza y frescura de su rostro con verdadera pasión, no tanto por vanidad, cuanto por cosechar triunfos en sus carreras y agradar a los hombres.

La mayor parte de las estrellas quedan fuera de la clasificación de rubias y morenas. En primer lugar quedan fuera las pe-

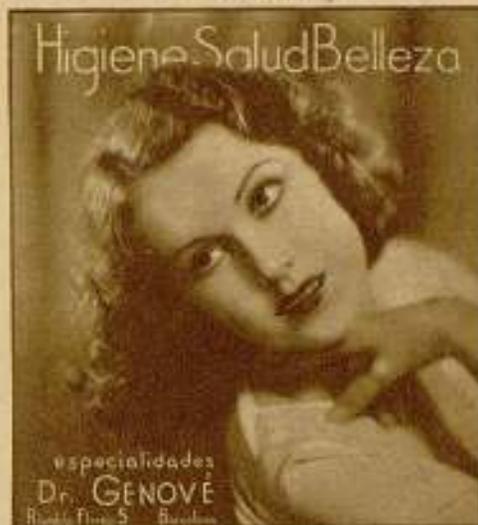
lirrojas Clara Bow, Nancy Carroll, etc. En segundo lugar quedan fuera las mujeres de piel clara, de facciones luminosas y cabellos castaños. Este tipo de mujer ha sido denominado por Max Factor, «brownette».

La mayor parte de las muchachas son realmente «brownettes»: una morena o una rubia perfectas son difíciles de encontrar. En cambio abundan las combinaciones de ojos claros y cabellos oscuros o de piel rosada y luminosa y cabellos castaños.

Max Factor, el consejero de belleza de las estrellas y de los estudios de California, ha estudiado detenidamente las características fundamentales de la «brownette», la



Morenas  
como  
Claudette  
Colbert...



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

**CREMA GENOVÉ**

jabón y polvos Nerolina

manera de explotar sus encantos y de disimular las irregularidades que pueda presentar. Varias estrellas se prestaron con gusto a las experiencias de Max Factor para determinar el tipo de la «brownette». Bárbara Stanwyck, Sari Maritza, Helen Twelvetrees y Frances Dee, entre ellas. Bárbara Stanwyck tiene la piel rosada, pero como es de constitución anémica, muchas veces parece olivácea o marfileña. Los cabellos de la Stanwyck son castaños claros, con alguna tendencia rojiza visible al sol, pero no en la sombra o a la luz artificial. Frances Dee en la pantalla da la impresión de ser decididamente morena, porque sus cabellos son castaños muy oscuros, pero es en realidad una perfecta «brownette»: piel muy blanca y luminosa, ojos azules y cabellos castaños. Helen Twelvetrees es también una «brownette». Tiene piel clara y cabellos castaños claros. Los ojos de la Twelvetrees son pardos oscuros. Sari Maritza tiene la piel muy sonrosada, cabellos castaños, sin que pueda decirse de ellos que son claros u oscuros en la pantalla, pero más bien claros en realidad, y ojos azules oscuros. Como estas chicas hay muchísimas muchachas en Cinelandia. Tipos de transición entre las doradas rutilantes y las morenas perfectas.

Los fotógrafos de las estrellas creen que el tipo «brownette» es más interesante que los otros tres, porque reúne simétricamente las mejores cualidades de ellos. Frances Dee es, sin disputa, una de las mujeres más bellas de Hollywood, no sólo fotográficamente, sino «dans sa peau», como dice Maurice Chevalier, y da una perfecta idea del éxito que puede tener una «brownette» correctamente fotografiada y maquillada.

Pero las «brownettes», para ser fotogénicas, deben ser maquilladas muy cuidadosamente.

Hurrell, el fotógrafo más famoso de Hollywood, que ha trabajado durante varios años para Metro-Goldwyn y que ha retratado y retrata centenares de veces a las estrellas, me decía que sin un maquillaje apropiado, las «brownettes» pierden la mitad de su atractivo.

(Continúa en "Informaciones")

## LA SEMANA EN HOLLYWOOD

**M**ARLENE DIETRICH declara que no volverá jamás a usar más que trajes masculinos. Dice la hermosa alemana que tiene para ello tres razones. En primer lugar, la ropa de hombre es más cómoda y apropiada para el trabajo diario que la de la mujer. En segundo lugar, los pantalones la hacen más encantadora y voluptuosa que las faldas. Marlene cita en favor de esto el testimonio de miles de admiradores que le han escrito cartas pidiéndole que se atenga en adelante a los pantalones. En tercer lugar, los pantalones son mucho más económicos que la ropa femenina. Marlene tiene en su guardarropa una docena de trajes, dos smokings, un frac y una docena de trajes de sport, de equitación, etc.; en cambio, antes no podía pasarse sin cuarenta o cincuenta vestidos al semestre, y muchos de ellos de precio mayor de quinientos dólares. La única dificultad en que se encuentra Marlene es que mucha gente cree que es antiestética la figura que hace una pareja en que hombre y mujer llevan los mismos trajes. Chevalier mismo, que acompañaba a Marlene la noche en que se estrenó «El signo de la cruz», piensa así.

**Marlene Dietrich, que intenta imponer la moda masculina para la mujer.**



Marlene ha adoptado una combinación transaccional, smoking de hombre y falda femenina. Pero el éxito no es muy seguro. En general, la estrella que triunfó en el cine por la belleza extraordinaria de sus piernas y que las mostró generosamente en tres películas, hace ahora todo lo posible por ocultarlas.

\*\*\*

Después de todo, parece que la verdadera razón de los conflictos entre la Paramount y Marlene Dietrich no es que la alemana sea exigente y «temperamental», como dicen los yanquis, sino que es demasiado inteligente. Conoce de películas



como el mejor director de Hollywood. En el film en que está ahora trabajando el cameraman cometió algunos errores que inmediatamente fueron descubiertos por ella. A cualquiera de las otras estrellas hubiera sido fácil engañarlas diciéndoles: «No se preocupe usted, en el laboratorio se arregla esto», o «El público no lo notará» o «Una vez que esté el film listo quedará bien». Pero a la Dietrich, que ha sido íntima amiga del mejor conocedor de la técnica cinematográfica, Von Sternberg, no es haccedero engañarla así.

\*\*\*

Se ha estrenado la película en que reaparece Catalina Bárcena después de un año de ausencia. «Primavera en otoño» es su nombre y, naturalmente, es la cinematización de la conocida obra del mismo nombre, original de Gregorio Martínez Sierra. La cinta es muy agradable y su diálogo entretenido, virtudes ambas de que siempre estuvo huérfano el cine hispanoparlante. Catalina Bárcena caracteriza a la protagonista, y la acompañan un conjunto de actores seleccionado entre lo mejor de que se puede disponer hoy en Hollywood: Antonio Moreno y Julio Peña, que están acertados, Mimi de Agulín, bastante bien, Luana Alcañiz, Hilda Moreno, Agostino Borgato, Juan Martínez Pina, Romualdo Tirado, María Calvo, que hace una ama de pueblo andaluza con naturalidad y gracia. Raúl Roulien, quien desgraciadamente está fuera de «tipo» por completo. El auditorio que asistió a la «preview» aplaudió la obra, su adaptación y su representación. Don Gregorio en persona supervisó la filmación de su comedia, y aun cuando se

fatigó mucho luchando contra dificultades de todo orden, no debe estar arrepentido de su trabajo, ya que la cinta es sin disputa lo mejor que se ha producido en la presente temporada, y muestra mayor comprensión del cine que «Mamá». Estamos seguros de que la Fox, que ha producido «Primavera en otoño», obtendrá apreciables utilidades, no obstante el alto costo del film. Hay en él escenas muy interesantes, como aquellas en que se oye una canción popular andaluza acompañada por la guitarra, cierto tinte de autenticidad, y escenarios muy bien concebidos y contruados.

Martínez Sierra está ahora preparando su segunda película para la Fox: «Sueño de una noche de agosto». También aparecerá en ella Catalina Bárcena, y se comenzará a rodar muy pronto. La adaptación cinematográfica de «Primavera en otoño» y la de «Sueño de una noche de agosto» han estado a cargo del conocido humorista español José López Rubio. López Rubio, que desde

hace más de dos años trabaja en Hollywood, merece el aplauso y sincero estímulo del público. Don Gregorio Martínez Sierra ha realizado una labor difícil y poco grata, pero de innegable beneficio para la gente aficionada al cine hispanoparlado. Sin el buen nombre que él tiene en Estados Unidos y sin su solvencia literaria y como empresario teatral que ha sido, es difícil que la Fox se hubiera decidido a



lanzar al mercado nuevas cintas españolas. Los defectos que los exigentes puedan encontrar en «Primavera en otoño» deben atribuirse principalmente a la falta de actores de habla española y a la poca posibilidad que tienen algunos de ellos para trabajar con éxito en el cine.

\*\*\*

La Academia de Artistas Cinematográficos en una de sus últimas sesiones envió una felicitación especial a Max Factor, famoso cosmólogo que prepara los maquillajes y productos de tocador de las estrellas, y a sus subordinados, los hermanos Westmore. Es interesante notar que las dos actuaciones premiadas como las mejores del año pasado, fueron obra del maquillaje más que del actor. Así lo dijo Fredric March cuando agradeció el premio de la Academia. Tanto el trabajo de este espléndido actor en «Dr. Jekyll», como el de Helen Hayes en «El pecado de Madelon Claudet», fué posiblemente únicamente por los perfectos que son hoy los métodos de maquillaje usados por los estudios. Max Factor no sólo fué el inventor de las cremas y pastas de maquillar, sino que ha venido siendo el productor exclusivo de los cosméticos de las estrellas desde hace más de diez años.

\*\*\*

José Mojica se prepara a comenzar su próxima película. Aún no ha recibido nombre y aún no ha elegido a la protagonista femenina, pero parece que será María Alba, que es sin disputa la única de las muchachas de Hollywood de habla española que cuenta con cierta popularidad. María está trabajando en la actualidad en inglés en una serie de comedias para Mack Sennett con el famoso «team cómico americano» Moran y Mack. En su película, Mojica interpretará a un pescador de las islas Hawái. El diálogo es obra del conocido novelista y autor teatral español Enrique Jardiel Poncela.

FERNANDO RONDÓN  
Hollywood, 1933.



Catalina Bárcena,  
que ha triunfado  
en Hollywood.

## EL REFLEJO AMBIENTE DE LAS AULAS

por CARMEN  
DE PINILLOS

EN cuanto concernía a las maestras y estudiantes de aquel colegio de Hastings, el día de apertura del curso escolar era como todos los otros años. Muy lejos estaban de imaginar que la linda rubita de ojos azules, Marion Douras, acabada de matricular, llegaría a ser con el tiempo la famosa y popular estrella del cine, Marion Davies.

A decir verdad, la misma Marion estaba tan abstraída en obtener conocimientos, que la idea de una carrera teatral no le pasaba siquiera por las mentes. Sus días transcurrían entre las páginas de historia, biografías e idiomas. El baile, la natación y el tenis constituían asimismo requisitos indispensables para terminar el curso. El momento de recibir el diploma encontró, pues, a Marion preparada para lanzarse por el camino que eligiera.

Quizás su participación en una comedia escolar despertó su amor por el teatro. De modelo en una tienda elegante de Nueva York pasó al coro de «Chu Chin Chow». Pronto se destacó en la escena, llegando a ser una de las primeras bailarinas de las Follies, y después de servir de modelo a varios reputados pintores norteamericanos, ingresó en el cine.

Interpretaciones como las de «El diablillo de la casa», «La princesa del cinco y diez» y «Polly, la chica del circo», le han granjeado lugar envidiable entre las celebridades de la



Helen  
Hayes y  
Gary Cooper,  
en "Adios a las armas".



Mary Carlisle,  
actriz  
de M-G-M.

pantalla. En su película más reciente para la Metro-Goldwyn-Mayer, «La rubia de las Follies», su temprana experiencia del baile y de las tablas contribuyó a su mayor logro.

Los días escolares de Norma Shearer transcurrieron en las instituciones de enseñanza de Montreal, Canadá, donde nació. Tenía la ambición de ser una gran artista dramática, y la necesidad de atender a su subsistencia apresuró la realización de sus sueños.

Con el éxito vino la oportunidad de viajar por los Estados Unidos y Europa. Todos los sitios de que había leído en el colegio presentáronse ante sus ojos. Su preparación escolar, los viajes, complementados por facultades de observación, y su intensa afición por la lectura, le han impartido ese sello exquisito de «savoir-vivre» que tanto admiramos en la pantalla.

En cuanto a Joan Crawford, otra estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, en su deseo de ser una bailarina y actriz notable, sólo ha excedido su ansia de aprender. Cuando chiquilla, deslizándose a hurtadillas tras de bastidores en el teatro de su padre, solía contemplar extasiada a los artistas y devoraba también en sus ratos libres cuanto libro llegaba a su alcance.

Con motivo de la instalación de su familia en Kansas, Joan fue colocada en un colegio de niñas, donde tuvo ocasión de aprender, entre otras cosas, las esenciales tareas femeninas.



**PELUQUERIA DE ARTE  
"MANON"**  
INSTALACION PRINCEPS/CA  
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO HOLLYWOOD  
PERMANENTES/ ETC. PRECIOS CORRIENTES/  
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"  
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA

Hoy, en los escenarios sonoros, donde ha hecho películas como «Amor en venta», «Lety Lynton» y «Grand Hotel», Joan jamás está sin alguna labor de aguja entre manos. A la hora del almuerzo o entre escena y escena, se entretiene en hacer alfombras, encajes, bolsas de cuentas, colchas o delicada ropa interior. Está suscrita a varias bibliotecas circulantes, y su colección de poesías y primeras ediciones es extremadamente valiosa. No pasa día sin que ponga a contribución de alguna manera los conocimientos adquiridos en el colegio.

Helen Hayes, actriz del teatro y de la pantalla, se educó en el colegio del Sagrado Corazón en Washington. Desde el día que ingresó bajo su propio nombre, Helen Brown fue una estudiante modelo. La vida en aquella institución la fascinaba; y aprovechó de todas las ventajas que encontraba para cultivar su mente.

Su primer impulso de adolescente fue hacerse monja. Por entonces, sin embargo, celebró el colegio un concurso público de oratoria en que Helen fue una de las interesadas opositoras en la controversia, interesándose más todavía cuando le adjudicaron el premio. El deseo de la vida claustral la abandonó por completo, tornándose sus ambiciones a profesión más mundana. Así influyeron las aulas en su carrera.

El año pasado obtuvo el premio de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas por la mejor interpretación femenina en el año 1932. Su admirable caracterización en «El pecado de Madelon Claudet», le valió este galardón.

La única escuela que contribuyera a la educación de Marie Dressler, la amada estrella de «Min and Bill», «Prosperidad», «Emma» y otras producciones igualmente notables, ha sido la vida misma. Allí adquirió una perspectiva humana que todas las escuelas del mundo no podrían proporcionar. En sus viajes y en la lectura, miss Dressler ha acumulado vastos conocimientos sobre la gente y los altibajos de la existencia.

Con todo, lamenta extremadamente no haber podido concurrir a la escuela en su juventud. En realidad, tan sólo a fuerza de

energía y noble ambición, ha sido capaz de contrabalancear esta deficiencia.

Jean Harlow, que tan rotundos éxitos obtuviera en «La pelirroja» y frente a Clark Gable en «Tierra de pasión», debe gran parte de sus triunfos a la espléndida educación que recibió en sus días escolares.

Sus oportunidades fueron excepcionalmente vastas. Estudió los clásicos y el francés en el liceo Barstow, en Kansas, en el colegio de señoritas en Hollywood y en la Ferry School, de Chicago.

Una Merkel, linda actriz cómica, no perdió su delicioso acento meridional al abandonar su comarca natal para concurrir a una escuela en el norte.

Maureen O'Sullivan dejó el colegio de

monjas en Irlanda para venir a Hollywood, donde ha aparecido en «Turzán, el hombre mono» y «El alma del rascacielos» en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, además de otras películas.

Mary Carlisle, que hizo el papel de recién casada en «Grand Hotel» y es una de las estrellas bebé de la Wampa en 1932, asistió a un colegio exclusivo cerca de Boston.

Karen Morley salió de la escuela de instrucción media en Hollywood para continuar sus estudios en la Universidad de California.

Vemos así, que a pesar de la considerable práctica que las artistas adquieren frente a la cámara, la educación que recibieron en las aulas tiene mucho que hacer con sus éxitos en la pantalla.

### Un huésped de París llega al hogar de Stuart Erwin y June Collyer

**H**OLLYWOOD dió ha pocos días la bienvenida a una nueva estrella cuando Stuart Erwin (hijo) hizo su aparición en la clínica del Buen Samaritano. El pequeño pesaba 3'87 kilogramos al nacer.

Todo lo cual el por qué de la sonrisa que ha suplantado la ligeramente asustada expresión que tanta fama le ha traído a Stuart Erwin en las películas Paramount.

La señora de Erwin, conocida de los aficionados al cinema con el nombre de June Collyer, se halla en perfecto estado.

Los padres de la joven madre, que residen en Nueva York, fueron a la capital del cinema para tomar parte en los festejos con que el gracioso Napoleón y su bella mujercita celebraron el gran acontecimiento.



Jean Harlow, la rubia platino más célebre de la pantalla, prestigiada por un drama de amor.

Los  
grandes films  
de la  
temporada

Columbia presenta en  
nuestras pantallas un  
film titulado

“El  
abogado  
defensor”

que distribuirá como  
todas las películas de  
esta marca, Artistas  
Asociados.



Son primerísimas figuras de este drama humanísimo, de amores y traiciones, procesos y crímenes, EDMUND LOWE, que realiza una maravillosa creación, Evelyn Brent y Constance Cummings, dos actrices plenas de juventud y de arte.

**S**i, yo que he sido siempre una incondicional admiradora

de Ronald Colman, le aplico ahora este objetivo compasivo y a la vez indignado contra los causantes de su desgracia, en el que no hay, sin embargo, intención alguna de herir la susceptibilidad y el orgullo, muy justificado, de mi admirado actor. El pobre Ronald, y aun más bien, el desgraciado Ronald, digo yo, porque... ¿puede haber mayor desgracia que la de ser un buen actor, eh? ¿Un excelente actor, un inmejorable actor, y que al propio tiempo hayan en el mundo unos direc-

## EL POBRE RONALD

por GLORIA BELLO

tores retinos empeñados en hundir el prestigio bien ganado de uno, dándole a interpretar papeles absurdos y dirigiéndole en películas más absurdas todavía? Pues bien, he aquí la desgracia, he aquí el caso de Ronald.

El caso del actor mal dirigido, tan corriente por desgracia en la cinematografía, se ha dado de una manera cruel, continua y verda-

deramente lamentable en nuestro actor, especialmente en estos últimos

años. Es decir, que estando todavía con sus plenas facultades artísticas, siendo Ronald un actor sobrio y digno y poseyendo, además, un innegable atractivo personal, hemos de estar viéndolo tambalearse en su pedestal, en el alto pedestal en el que le colocaron sus antiguas interpretaciones, iniciadas de una manera inolvidable en «La hermana blanca», víctima de la inopia de sus directores, que adjudicándole papeles inadecuados y empleándolo en films de ínfima categoría, se empeñan en derribarlo por completo. Lamentable caso sería éste, injusto y cruel, que no podemos ver sin lanzar un grito de compasión indignada, aunque nuestra voz, nuestra pobre voz pequetita, no haya de ser oída ni escuchada por esos directores actoricidas que de tal manera juegan con los prestigios ajenos.

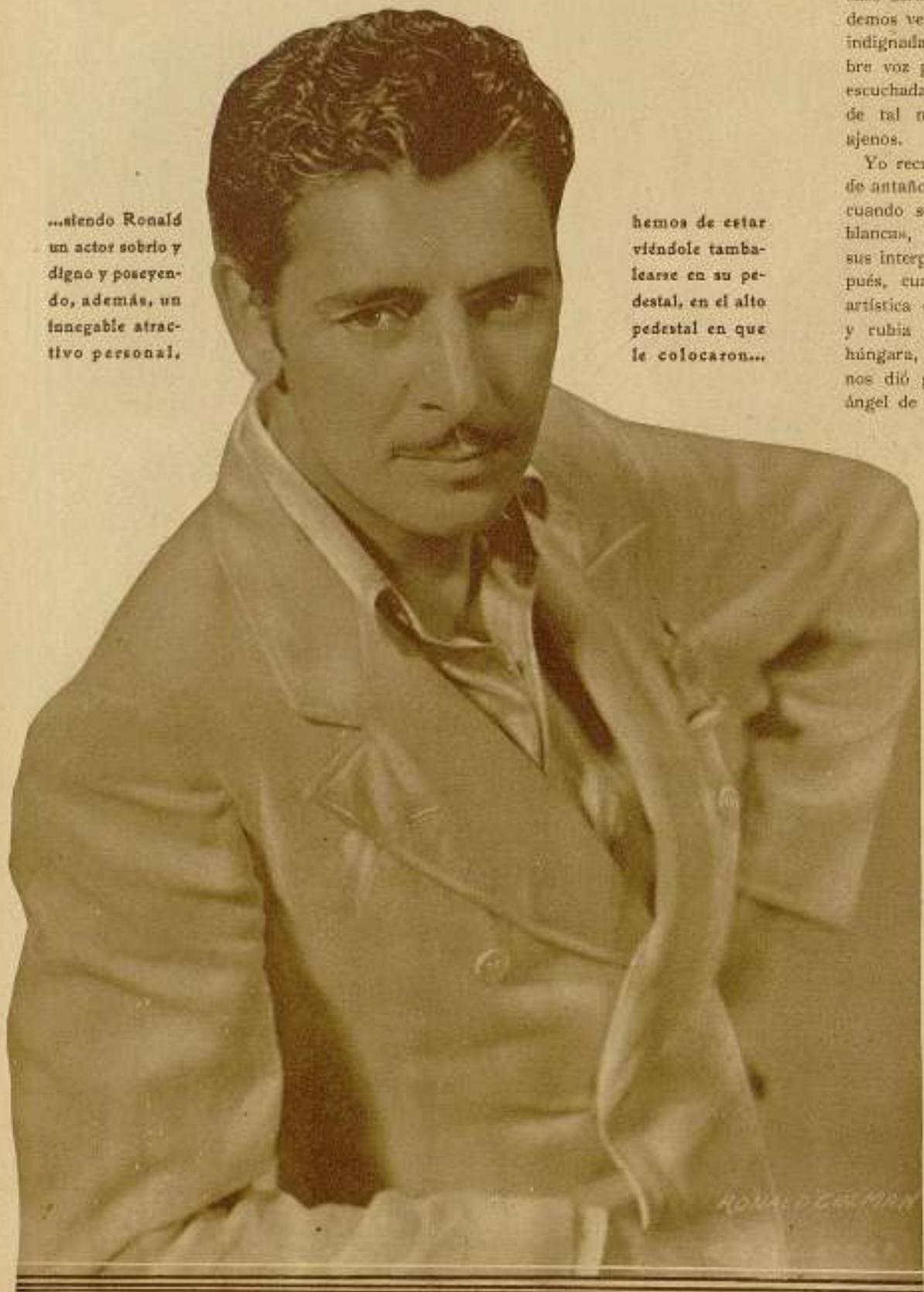
Yo recuerdo al magnífico Ronald Colman de antaño, al verdadero, al auténtico Ronald, cuando se dió a conocer en «La hermana blanca», con Lillian Gish, cuando ponía en sus interpretaciones su alma y su arte. Después, cuando realizó su afortunada unión artística con Vilma Banky, la bella, dulce y rubia actriz cinematográfica, de sangre húngara, cuya ausencia hoy lamentamos, nos dió producciones tan bellas como «El ángel de las tinieblas», «Venganza gitana»,

«Amantes», «La flor del desierto», etc. Ronald Colman nos mostró en todas ellas su fuerte personalidad, seria, sobria, de estampa algo latina y romántica. Sus interpretaciones en esta serie de films con Vilma Banky, rodearon su figura de un halo de romanticismo y simpatía que lo hicieron muy popular entre el público femenino en particular.

Cuando sus directores decidieron separar a esta famosa pareja por haber ya demostrado cada cual por su parte poseer una personalidad definida, parecía que a Ronald había de aguardarle un brillante porvenir. Pero... el artista propone y el director dispone. A partir de aquella fecha le han sido sucesivamente confiadas a Ronald la interpretación de una serie de films absurdos y deslabazados, a excepción solamente de dos o tres, en los cuales encajan tan mal sus especiales facultades, que a poco dan al traste con su bien cimentada fama. «El

...iendo Ronald un actor sobrio y digno y poseyendo, además, un innegable atractivo personal.

hemos de estar viéndole tambalearse en su pedestal, en el alto pedestal en que le colocaron...





## RUBIO PLATINO

Lo obtendrá con Extracto Manzanilla Tejero, único producto que dará a su cabello el tan deseado tono de moda.

Detense los reflejos rojizos que dejan otros productos. Pida a su perfumista el Extracto Manzanilla Tejero "tónico platinado".

Se lo encontrará en su localidad, así como a  
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes 613

rescaten, «Que pague el diablo», «El doctor Arrowsmith», «Condenado», etc., todas ellas películas mediocres, no han añadido ninguna gloria a su carrera, y algunas de ellas hasta le han perjudicado. En el film «Que pague el diablo», especialmente, interpreta Ronald un papel tan poco apropiado a sus facultades y condiciones, que hizo de él una interpretación lamentable. Imagínense que Ronald interpreta el rol de un joven alocado, calavera, jovial y juguetón que para demostrar estas cualidades se pasa todo el film diciendo chistes y ocurrencias y haciendo payasadas propias de un estudiante y que estarían muy bien interpretadas ante todo por un actor veinte años más joven que Ronald, por un William Haines o un Charles Rogers, por ejemplo; actores frívolos y desenvueltos, pero nunca por Colman, con sus cuarenta años poco más o menos, su seriedad innata de hombre británico (Ronald es inglés) y su dignidad de varón sensato y equilibrado. A mí me pareció verdaderamente trágico el modo como Ronald, que es la ponderación en persona, luchaba por afectar los modales desenvueltos y los gestos picarescos del personaje que interpretaba en esta película. Solamente en «El capitán Drummond» y «Raffles», dos películas de género policíaco, bastante acertadas e interesantes, como casi todas las de este género, nos pa-

reció Ronald más convincente y acertado y sobre todo más en su lugar.

Yo, y creo que conmigo una gran parte del público cinematográfico, lamentaría en extremo que los directores que tienen a su cargo el dirigir las películas de este actor continuaran empeñándose en desacreditarle, ya que dándosele oportunidad en buenos films, podría darnos todavía excelentes e interesantes interpretaciones, puesto que lo considero como uno de los actores más sobrios, varoniles y exentos de toda afectación y frivolidad que ha tenido el cinema.

## Ronald Colman en la pantalla y en la vida real

La personalidad de Ronald Colman en la pantalla es una reflexión de su auténtica

personalidad en la vida real. Nunca usa brillantes colores ni vestidos detonantes; sus amigos saben que es de tranquilo carácter, más bien reservado y preocupado ante todo por su hogar y sus amigos más íntimos. Los uniformes y trajes que ostentaba antes del advenimiento del cine parlante eran muy poco llamativos. Los trajes sencillos de lana para calle son sus favoritos para cuando está filmando alguna película. Una camisa blanca sin almidonar con una corbata negra, lisa, es el invariable suplemento de su indumentaria. Sus vecinos de Hollywood le ven generalmente vestido con trajes lisos azules, algunas veces trajes de estambre, sarga o franela, pero de cada cinco días cuatro, viste trajes azules.

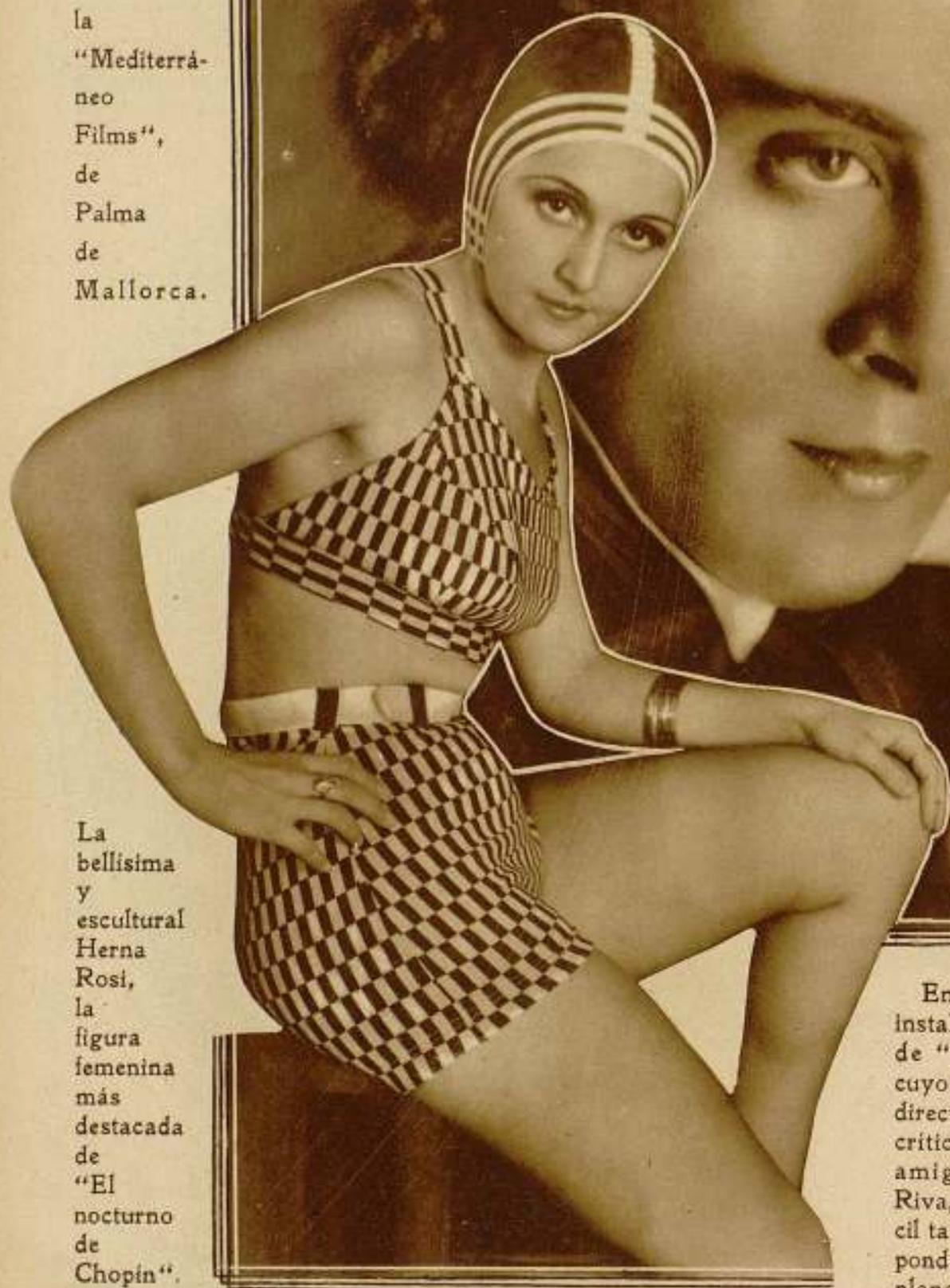
Para llevar con ellos, Colman elige generalmente una camisa blanca con cuello almidonado o flojo, más a menudo lo último. Entonces sustituye la corbata negra por una de rayas.



Recuerdo al magnífico  
Ronald Colman de antaño,

al verdadero, al auténtico Ronald de «La hermana Blanca».

Joaquín  
Bergia,  
figura  
principal  
de  
"El  
nocturno  
de  
Chopin",  
filmado  
por  
la  
"Mediterrá-  
neo  
Films",  
de  
Palma  
de  
Mallorca.



La  
bellísima  
y  
escultural  
Herna  
Rosi,  
la  
figura  
femenina  
más  
destacada  
de  
"El  
nocturno  
de  
Chopin".

En Palma de Mallorca se ha instalado un nuevo estudio—el de "Mediterráneo Films"—a cuyo frente se ha puesto, como director de producción, al notable crítico de cinema, nuestro buen amigo, Ramón Martínez de la Riva, que ha inaugurado su difícil tarea con el film a que corresponden las fotos que ilustran esta plana.

• popular film •

# LA MUÑECA DEL MUNDO...

MARY PICKFORD invitó a un grupo de sus amigos a ver su última película, «Secretos», y a cenar después con ella, a Leslie Howard y algunos amigos más que habían trabajado en la cinta. «Secretos» es indudablemente la mejor película parlante hecha por Mary. La que un día fuera la novia de América, trabaja con desenfadado y naturalidad extraordinarias; parece que los años no le hicieron efecto alguno. Leslie Howard, su galán, también actúa espléndidamente y da a su personaje extraordinario relieve. La obra gustará al público. Es muy cinematográfica, se ha eliminado en lo posible el diálogo y los efectos teatrales. El argumento es interesante aun cuando no muy original. Refiere una vez más la conquista del Oeste y las crisis económicas y morales que han afligido al pueblo yanqui, y de las cuales ha salido siempre triunfante. Para los «buenos americanos» y los conservadores extranjeros, «Secretos» no tiene defectos. La dirección y fotografía hacen mucho a Frank Borzage y a Karl Strauss, respectivamente. Mary atendió firmemente a sus invitados y después de la función se bailó hasta las primeras horas de la madrugada.

Después de la exhibición de «Secretos» se habló, naturalmente, de la película y del trabajo de Mary. La Pickford sostuvo una simpática disputa con Helen Hayes. Simpática, porque ambas hablaban con modestia, lo que nunca sucede en Hollywood, tratándose de «estrellas». Ambas celebraban a la otra. Mary decía que el arte cinematográfico es mucho más simple que el teatral, mientras que la Hayes, que ha vivido siempre en los escenarios de New York, afirmaba que el arte teatral es, no sólo más sim-

ple, sino más fácil de ser aprendido con un poco de buena voluntad y vocación. En apoyo de su tesis, Helen Hayes citaba los numerosos casos de «estrellas» que nunca se habían presentado delante de las candilejas antes de trabajar en el cine y que triunfaron fácilmente en el teatro cuando intentaron la aventura. Lillian Gish y la Nazimova fueron sus más interesantes ejemplos. La Pickford citaba el caso de Helen Hayes como prueba de lo fácil que es para una verdadera actriz de teatro triunfar en el cine.

## ...Y LA RUBIA DEL RHIN

LILLIAN HARVEY no sólo canta y baila perfectamente como lo demostró en «El Congreso se divierte», «Quikies», etcétera, sino que sabe también caminar sobre la cuerda como cualquier acyero de circo. Sorprendió a un grupo de hollywoodenses con esta última gracia que a todos pareció increíble antes de verla. Lillian contó después cómo había aprendido a caminar sobre la cuerda. Interpretaba en una película alemana a una muchacha de circo, cuyo sueño era convertirse en «estrella» de cine. El director se contentaba con que una extra doblara la escena del circo por la Harvey. Pero ella preferió ensayar y aprender a caminar sobre la cuerda. El sueño de la muchacha se convirtió después en realidad, porque un estudio americano, encantado con el éxito de «El Congreso se divierte» y con el talento de su protagonista, la contrató por tres años. La Harvey se ha ganado en dos meses las simpatías de todo Hollywood. Es sencillísima, inteligente e incansable trabajadora. Jamás se niega a ir a las galerías



¡Haga resaltar su belleza! ¡Adquiera una personalidad! ¡Sea una mujer elegante!

Dé a su cabello una de las dos texturas de moda que proporciona la

## CAMAMILLA ORIENTAL

Núm. 1. RUBIO DORADO - Núm. 2. PLATINADO

Venta en Barcelona: M. ENRICH, Peluquero - Perfumista, Paseo de Gracia, 122. - DALMAU OLIVERES, S. A., Plaza Universidad, 8 y Via Layetana, 22. - En Sevilla: P. ALEMANY, Martín Vile, 7. - De no encontrarse en su localidad, remite 6,50 pesetas por giro postal o sellos de correos a LABORATORIOS HOLLYWOOD IBERICOS, Paseo del Triunfo, 52, Barcelona. - Se solicitan representaciones.

de retratos, o a conceder intervius, o a ensayar escenas para su próximo film. Y siempre está animada del mejor humor del mundo. En Hollywood se la tiene por la encarnación del buen humor y de la normalidad, y apenas se puede comprender cómo Europa, después de habernos enviado a la Garbo y a la Dietrich, nos haya obsequiado con Lillian.



La encantadora y eternamente joven, Mary Pickford, despachando su

numerosa correspondencia con su secretario

Mc Kay.

# JOAN CRAWFORD EN PUGNA CON CINCO ESTRELLAS

**J**OAN CRAWFORD ha dado un salto en el horizonte gris. Ya no es aquella píspireta muchacha que llenaba de cabecitas de ojos y piernas la pantalla. Aquella muchacha de los films de Harry Beaumont. Ahora Joan es algo más.

Ya no es la «avenida de Hollywood». Tonterías yanquis. Joan es algo más, mucho más.

Joan Crawford es el espíritu del drama.

\*\*\*

Por una vez yo me he metido a teósofo. Yo no he sido nunca amigo de

de sus rojos cabellos podría armonizar ese torbellino de pasiones del «Grand Hotel».

Tras el celuloide y emergiendo de las páginas de Vicky Baum, ha nacido una nueva Viviana. Que ha jugado, con sus dedos de mecanógra-

por J. G. DE UBIETA

Goulding había dicho, en letras grandes, muy grandes: «Greta Garbo y luego los otros.»

Ella ha pensado: «O cinco estrellas o yo. Es-

pero el film — tragedia histriónica — había terminado cuando Joan ha dejado resbalar los párpados por los vidrios de sus ojos. \* \* \*

En un alarde de escorzos trágicos — y en pugna con cinco estrellas — Joan Crawford ha muerto. Sólo

del público más distinguido e intelectual. Su personalidad es profundamente original, siendo su fama la de ser una de las mujeres más inteligentes y refinadas del mundo cinematográfico. Moderna, personalísima, ella personifica de manera admirable a la joven moderna, exenta de prejuicios y convencionalismos. Permanece soltera aun cuando tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, la han asediado los pretendientes. «No es que sea opuesta al matrimonio — dice —, sino que crea, por el contrario, que la

Joan Crawford es el espíritu del drama. Alegre y trágica. Peligrosa y sutil. Ella, que con



uno solo de sus rojos cabellos podría armonizar ese torbellino de pasiones del «Grand Hotel».

las estrellas. Siempre he preferido el cinema de masas. Pero ahora Joan Crawford me ha desviado de mi centro.

Fué en «Gran Hotel». En pugna con cinco estrellas.

Joan Crawford ha adoptado en el film una cuarta dimensión.

Joan ha sido la incertidumbre de la vida. Alegre y trágica. Peligrosa y frágil.

Un rictus de su boca nos ha enseñado la ortopedia de un drama.

Joan ha tendido el compás, la línea y geométricamente ha perfilado la marcha a la muerte.

Ella, que con uno solo

la, con todas las conciencias. \* \* \*

Nunca lo hubiera pensado Edmound Goulding. Una taquímea ha jugado con su ambiente cinematográfico. Y le ha dado de patadas.

Joan Crawford, inspiradora de «Grand Hotel»,

pritu personal ha borrado hasta «Grand Hotel».

\*\*\*

Lewis Stone — filósofo con esquinas — ha terminado con estas palabras: «Unos vienen, otros se van. Y nada pasa, nada...»

ha quedado su espíritu. Irónicamente dramático.

### La personalidad de Tallulah Bankhead

**T**ALLULAH BANKHEAD inició su carrera en el cine después de ser en Londres una de las actrices favoritas

mujer casada debe dedicarse por entero a su hogar y a su familia, por lo que me parecen incompatibles la felicidad conyugal y el éxito artístico.»

Tallulah Bankhead es la protagonista de la última producción de Fredric March para la Paramount, titulada «Redimida». Además de ser una de las películas más interesantes y llenas de emoción entre cuantas se exhiban esta temporada, representa esta cinta un triunfo personal para miss Bankhead. «Redimida» nos será dada admirar muy en breve en nuestra ciudad.

# VARICES FLEBITIS

HINCHAZON DE TOBILLOS

desaparecen  
llevando la  
nueva

MEDIA REDUCTORA

*Academic*  
*sin goma*

INVISIBLE  
LAVABLE  
DURADERA

UNICA con talon  
especial reforzado



Warner Bros  
First National

presenta

el mejor film del año



# “SOY UN FUGITIVO”

con

PAÚL MUNI

HOY, ESTRENO, en

FANTASIO

en sesión MIRADOR

La película que ha hecho ex-  
clamar a la crítica: ¡Tranqui-  
lizaros! ¡El cine no ha muerto!

# UN BUEN FILM

Dice Elias Erenburg en su final de «Fábrica de sueños»: «Caja mágica: es lo que gobierna al mundo. Es un gran invento, es el tedio, un tedio árido, malo. Es el cine.»

Una vez más, hay quien se equivoca en su opinión sobre el cine. Magnífico libro el suyo, pero con un borrón al final que dice muy poco en favor de su autor. Esa su idea del cine es muy pobre. Podría plantearse en términos generales, pero desde el momento que existe la excepción, mejor dicho, las excepciones, que por su base esa afirmación que más tiene de pose intelectual que de otra cosa.

Y he ahí sintetizado en breves palabras el error del mismo Erenburg.

Un error que destruye por completo esa buena idea de escribir un libro sobre cine. Si el cine, al fin y al cabo, es tedio y, además, tedio malo, no merece la pena de escribir sobre un arte que tiene tales características o defectos, mejor dicho.

Creo, falta en el libro, un capítulo que muy bien pudiera titularse «Bacilos de cine». Así se lograría una especie de balance entre lo bueno y lo malo que hay en el cine. Entre lo verdaderamente artístico y lo francamente antiestético.

Se analizaría y llegaríamos a un resultado positivo de valores a la par que al establecimiento de este breve, pero cierto principio: «Todo el buen cine que se ha proyectado desde el advenimiento de la imagen, destruye, aniquila, hace olvidarnos de toda esa riqueza de celuloide que ha habido y habrá en todos tiempos. Y que desgraciadamente no es poca.»

Kurt-Bernhardt, colaborador de Joe May en «La última compañía», ha aportado al

cine su grano de arena con ese su film «Por la libertad», estrenado recientemente en una de las salas del centro.

La confianza cinematográfica que tenemos puesta en él, desde entonces, no nos ha defraudado en modo alguno; antes por el contrario, nos ha demostrado que Joe May en aquel film—«La última compañía»—chizó bastante poco, quedando el triunfo de aquel

## ¿Un Poder Decisivo?

Existen un poder decisivo, que en los metales se llama MAGNETISMO y en el ser humano se denomina magnetismo, por medio del cual usted puede lograr los siguientes propósitos:

Radiar su pensamiento a voluntad. — Servirse de su Superconciencia. — Penetrar el sentir de los demás. — Descubrir tesoros ocultos. — Subyugar voluntades y afectos. — Inspirar pasiones intensas. — Conocer sus días y horas propicias. — Curar enfermedades y extraviados. — Obtener riqueza y prolongar la vida.

Informes gratis a toda persona reservada que se interese en alguno de estos conocimientos. Escriba

P. UTILIDAD  
APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

bello film de tonos grises, exclusivamente para él.

Ahora ha sido él solo quien se las ha entendido con el megáfono. Para plantear de nuevo el consabido tema de la guerra, concretada en un breve episodio de la opresión napoleónica.

No se ha regateado esfuerzo alguno para agradar cinematográficamente. Se han puesto en movimiento todos los resortes que conducen

a la consecución de la fórmula: cine por cine.

Y se ha logrado plenamente. Con buena técnica e inmejorable fotografía nítida que condensa su línea estilizada en magníficos contrastes que a veces parecen cuadros vivos en su totalidad y de los que Kurt-Bernhardt tiene un modo especial de hacer.

Sobre todo ello un realismo asombroso—el reflejo de la vida—que campea a sus anchas desde el principio al final de la cinta.

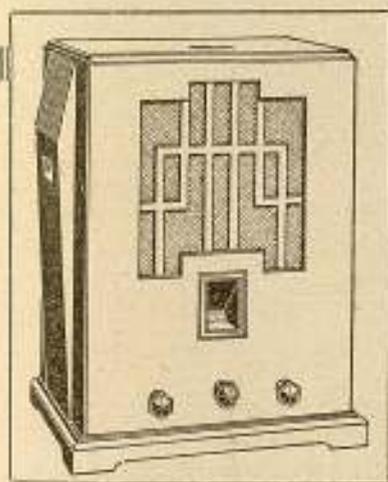
Queda aquí la interpretación relegada a segundo término—otro acierto—, ya que en este film su característica esencial parece ser la emocionalidad realista llevada al summo.

Hemos suprimido suposiciones. Contrad Veidt no podría estar ni mejor ni peor que Luis Trenker en su papel de protagonista—cansa de haber sido elegido—, ya que aquí nos dedicamos exclusivamente a Kurt-Bernhardt, que por esta vez—y no será la última—nos ha demostrado saber hacer cine cogiendo por único protagonista «el odio» que se deja entrever desde las primeras escenas, para ir en crescendo hasta el final, y dar a su film una categoría insospechada al preocuparse excesivamente de la acción, yendo, por otra parte, a la supresión del divismo en algunos momentos.

Trenker, Ulrich, Yurconi, Kampers, son como puntos negros que han jugado a hacer film bajo las órdenes de Kurt-Bernhardt, uno de los mejores realizadores germanos después de haber visionado su último film.

Vehículo que muy bien pudiera estar incluido en ese capítulo «Bacilos de cine», que Erenburg ha olvidado en ese banal literario con copa de cine que se llama «Fábrica de sueños», y cuyo mejor elogio lo ha hecho un espectador avisado al afirmar que en algunos pasajes del film podíamos reírnos sin miedo del cine ruso y hasta casi olvidarnos de él.

AUGUSTO YSERN



## Adquiera el mejor receptor

por el precio que abonaría Vd.  
al comprar un aparato corriente

**P**OR la misma cantidad que abonaría al adquirir cualquiera de los aparatos corrientes que llenan el mercado, puede Vd. adquirir un receptor o una radio-electrola «La Voz de su Amo», en cuya construcción han colaborado expertos técnicos y artistas al servicio de esta marca de fama mundial...

El modelo R-220 lleva receptor superheterodino de 10 válvulas de nuevo tipo, las cuales aumentan el rendimiento y la calidad de audición de este receptor.

El mueble de este modelo tiene el sello de belleza en sus líneas y perfección en su acabado característico de «La Voz de su Amo». Visite hoy mismo a uno de nuestros Agentes Distribuidores, quien le dará gustoso cuantos detalles necesite sobre estos aparatos.

Receptor Superheterodino R-220, de 10 válvulas. Regulador automático de volumen, de matices tonales y filtro para ruidos.  
Precio: 1.350 Ptas.

Radio-Electrola Superheterodino RE-245, equipada con 8 válvulas. Equipo gramofónico de máxima calidad.  
Precio: 1.900 Ptas.

Otros modelos, desde Ptas. 460.

# La Voz de su Amo



# La enseñanza de las lenguas con la ayuda de la película sonora

**A**NTES de lanzarme en una explicación sobre la importancia de la película sonora en la enseñanza de las lenguas extranjeras, permítaseme hacer algunas consideraciones sobre lo que se debe entender por «enseñanza de las lenguas» y por la misma palabra «lenguas».

Cada nación tiene y emplea en el uso corriente dos lenguas por lo menos. En primer lugar tenemos la lengua hablada, que es la emisión de los sonidos empleados para presentar en el espíritu del que escucha una «imagen mental», semejante a la que concibe el que habla, o también despertar en el espíritu de la persona que escucha una idea o varias ideas semejantes a las de la persona que habla. En segundo lugar tenemos la lengua escrita, que consiste en agrupar ciertos signos para formar símbolos o palabras que representan los sonidos que emplearíamos al hablar para comunicar nuestro pensamiento a otras personas.

La asociación directa de una «imagen mental» a los sonidos o a los símbolos de sonidos de una lengua, es lo que erróneamente se llama «pensar en una lengua». Podemos representarnos sin duda los sonidos y los símbolos de sonidos empleados por un pueblo para expresarse o para escribir, pero esta representación de los sonidos o de los símbolos es puramente el producto de lo que yo llamo para mayor brevedad y claridad «imagen mental».

Lo que acabo de decir constituye una verdad fundamental, en la que debe basarse necesariamente la enseñanza de las lenguas. Si fuera de otra manera, habría que admitir que un sordomudo o un analfabeto es absolutamente incapaz de pensar.

\*\*\*

Lengua, acento, pronunciación, dialecto, patois, son los diversos aspectos de todo código lingüístico que se ha desarrollado naturalmente y gracias al cual dos o más personas pueden comunicarse sus ideas y representárselas de una manera; sino de una manera absolutamente idéntica, al menos semejante.

\*\*\*

Ningún ser humano posee ni poseerá nunca el poder o la facultad de presentar en el espíritu de otro ser, el cual desconoce los sonidos y símbolos de sonidos de una lengua,

una «imagen mental», tan fielmente, tan distintamente y con la mayor precisión en todos sus detalles, como la puede presentar hoy el cine sonoro. El artista puede pintar personas, animales, cosas, es decir, nombres. Puede también pintar, pero hasta cierto punto, sus cualidades, es decir, adjetivos; pero cuando se trata de expresar movimientos, o sea los verbos, sus esfuerzos y sus medios resultan vanos y sin efecto. El escritor puede describirnos lo que su espíritu concibe; pero no hay duda de que la «imagen mental» creada por esta descripción en el espíritu del lector diferirá considerablemente de la concebida por el autor.

Solamente el actor puede darnos una interpretación fiel de los actos de la vida y emitir, además, los sonidos de su lengua de una manera perfecta; pero como no se puede pensar en transportar la escuela a la escena de un teatro, hay que recurrir al actor, utilizando la película sonora. Se objetará, naturalmente, que se emplean ya métodos de «enseñanza directa» de las lenguas, pero hay que convenir honestamente que esta forma de enseñanza la practican muy pocos profesores. Además, por parte del maestro la enseñanza directa resulta muy poca cosa en relación a lo que se puede obtener de la película sonora. Al sostener esto no pretendo desde luego excluir que haya profesores de lenguas que por su talento y sus facultades personales logren mejores resultados que otros en la enseñanza directa.

\*\*\*

No hace mucho todavía se podía tener la impresión de que en la enseñanza de las lenguas se daba más importancia a los sonidos que el alumno conocía y empleaba ya (es decir, a su lengua materna) que a las «imágenes mentales» y que a su mismo pensamiento. De la breve exposición que acabo de hacer resulta con evidencia que este método, llamado método de traducción, obliga a proceder hacia atrás, cuando es más conforme a la naturaleza ir hacia adelante. El método de traducción, presenta, además, dificultades tan ciertas como poco deseables. La aplicación del alumno a la emisión y a la percepción de los sonidos de la lengua extranjera que quiere aprender, está constantemente turbada por las intervenciones de su lengua materna, cuyo empleo se hace necesario para

presentar a toda la clase la misma «imagen mental». Desde el momento que percibe estos sonidos familiares, el alumno los asocia en su espíritu a la «imagen mental» que evoca; el eco de los sonidos familiares en el espíritu y la construcción minuciosa y espontánea de la «imagen mental» borran casi al mismo tiempo el sonido menos distinto y menos familiar de la nueva lengua, que es, sin embargo, lo que el maestro debe enseñar y el alumno aprender.

La considerable importancia de la película sonora, se manifestará progresivamente y con evidencia cuando se conciba más racionalmente la enseñanza de las lenguas. La película permite la perfecta formación de una «imagen mental». Mejor todavía, excluye la posibilidad de la formación imperfecta de una «imagen mental» en el espíritu del alumno, lo que es de una importancia capital.

Representando exactamente las cosas, los animales y las personas se hace superflua la traducción de los sustantivos; a las acciones responden los verbos y con ayuda de una ilustración correcta se puede excluir toda incomprensión cuando se presenta algo abstracto.

En muchos casos la película podrá simplificar el estudio de la gramática, al punto que, en definitiva, la gramática tomará el lugar que conviene darle en la enseñanza de las lenguas extranjeras.

Todos los sonidos contenidos en cualquier lengua pueden ser reproducidos perfectamente por la película sonora, que puede mostrar también de una manera perfecta la posición de los labios y de la lengua en la emisión de estos sonidos. Con la película, los acentos característicamente regionales, los dialectos, pueden quedar excluidos completamente de la enseñanza de las lenguas extranjeras, lo que no se puede decir de la enseñanza que se practica hoy.

Ninguna palabra humana puede avanzar la fuerza de expresión de la película sonora y ningún maestro puede aportar a su enseñanza esta perfección siempre igual que se puede obtener con la repetición de una lección por la película. Por renombrado que sea un profesor de lenguas, no tendrá nunca esta potencia de atracción que ejerce la película sonora en los estudiantes de todos los países.

En definitiva, se puede decir que concentrando las funciones sensoriales visuales y auditivas de los alumnos, la película sonora llevará al ciento por ciento la eficacia de sus facultades en el estudio de una lengua extranjera.

Prof. FRY

## Sres. EMPRESARIOS:



Concesión Española,  
con domicilio en **Balmes, 79**, participa que

- D. Pedro J. de Vallescar . . . Gerente
- D. Juan Cortada . . . . . Programista
- Srta. Amalia Espinosa . . . . . Secretaria
- Srta. Isabel Serra . . . . . Secretaria
- Srta. Emilia Alfaro . . . . . Repasadora
- D. Jacinto González . . . . . Almacén

han dejado de formar parte de las plantillas de personal de esta organización.

A su vez, el señor **Ulargui**, Concesionario de U. F. A., anuncia que desde el 1.º de abril próximo, su casa girará bajo la denominación:

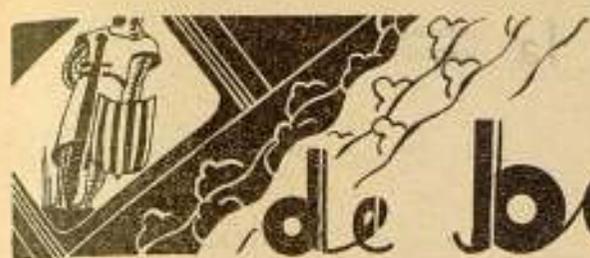
**UFILMS**

**Ulargui Films**

SELECCIONES EN EXCLUSIVA



**Tomen buena nota**



# pantalla de barcelona

## ESTRENOS

### Capitol: "Hampa"

**O** una de gran envergadura emocional, enmarcada en los bajos fondos de Berlín este «Hampa», realizado en el tono realista que le conviene, por Phil Inzi y que Selecciones Filmófono ha presentado en el Capitol.

Podía resumirse el asunto—que, por otra parte, se ha tomado de la novela «Berlin, Plaza de Alejandro»—diciendo que el ambiente influye en el destino del individuo. Este es el caso del protagonista—encarnado con sorprendente naturalidad por Heinrich George—, vendedor ambulante, «sacamue-las» de esquina, que es incorporado a una banda de pícaros que se dedican al robo, que para atraerse se valen de una muchacha que actúa de «ganchos» y cuya silueta virtuosa traza notablemente María Bard.

Pero es esa misma muchacha la que finalmente salva del fracaso de su verdadera personalidad al brusco y sencillo vendedor callejero.

El film tiene una gran fuerza dramática; hay composiciones escénicas que ponen el vigor de un aguafuerte, y todos los tipos, sin excepción, están bien observados.

Lo mejor, sin embargo, es Heinrich George, cuya labor interpretativa lo incorpora al escaso grupo de actores del cinema con nervio y alma, en contraposición a los que sólo son sombras que pasan por la pantalla sin dejar en ella el rastro de una fuerte personalidad artística.

### Cataluña: "Sangre roja"

**M** ENUDA y picante, llena de ese encanto irresistible que tanto ha contribuido a su personalidad y que la hizo célebre en el mundo, torna a la pantalla la pelirroja Clara Bow en este film de la Fox.

El personaje que se le ha confiado en la película requiere todo el dinamismo y toda la gracia de la sugestiva actriz. Nada más sencillo para Clara Bow que encarnarlo con soltura, que vivirlo sin violencia.

Hija natural de un indio bravo y sensual y de una mujer blanca, bella y exquisita—Estelle Taylor—, «Nasao» tiene impulsos salvajes que su sensibilidad femenina no puede reprimir. Su carácter indomable lo vale luego, en Chicago, entre gentes de posición elevada, el remoquete de «Dinamita».

Su temperamento la lleva a una aventura peligrosa: al matrimonio sin amor y contra la voluntad del que cree ser su padre, con un hombre fatuo, mujeriego y bastante canalla.

Luego el hijo, el divorcio, el abandono de todos y el triste epílogo de ofrecer su cuerpo en una esquina para cobrar unas monedas que le ayuden al mantenimiento de su bebé. Pero la fatalidad se ensaña con «Nasao», y mientras ella miente caricias al desconocido encontrado en la calle, su casa arde y el niño perece asfixiado.

En estas circunstancias, coincidiendo con el drama, llega a Chicago «Rayo de Luna», un mestizo al que «Nasao», en sus arranques de cólera cruzaba el rostro con su fusta y al que otras veces, en sus momentos senti-

mentales, acariciaba con ternura de hermana, para comunicarle que heredaba la fortuna de su abuelo. Pero llega tarde. ¿Qué puede perder ya «Nasao»? Sólo le resta ya que vengarse de la vida. Y así lo hace, hasta que avisada de que su madre agoniza, vuelve a la finca donde se crió libremente y donde se entera de que es hija de un indio. Entonces se explica muchos rasgos de su carácter y encuentra su verdadero camino: el de los brazos de «Rayo de Luna», magníficamente interpretado por Gilbert Roland.

También Thelma Todd se luce en el suyo de mujer frívola, de mundana elegante.

En resumen: un film simpático que nos devuelve, íntegra y pimpante a Clara Bow.

### Coliseum: "Ella o ninguna"

**U** NA vedette de ópera, dos pretendientes a la corona del imaginario reino de Marana—uno, ambicioso, intrigante y cobarde; otro, que codicia más el amor de la cantante que el trono, aunque al final se quede con ambas cosas—y un banquero chantajista, motivan la trama fácil y sin trascendencia psicológica ni dramática de «Ella o ninguna».

Pero basta asunto tan trivial para que se perfilen sobre la pantalla una nueva silueta femenina de mérito singular: Gitta Alpar. Gitta Alpar, en su doble aspecto de cantante y de actriz. Porque si como actriz acusa un gesto sobrio, una gran vivacidad para dar gracia y espontaneidad al personaje, como cantante posee cualidades extraordinarias, hasta el extremo de que para ser justos con ella, tenemos que decir y subrayar que es la voz más melodiosa y rica de matices líricos, la cantante de más alta escuela que hemos oído en el ecran.

Con esto es suficiente para significar que el valor más legítimo de la graciosa opereta presentada en el Coliseum por la casa Febrer y Blay es, sin ningún género de duda, Gitta Alpar, la bella estrella de la Ópera de Viena.

En un plano inferior, aunque lo bastante

elevado para que merezcan ser mencionados, destacan Max Hansen, muy afortunado en su simpático papel de príncipe Miguel de Marana; Fordinal V. Alten, en el suyo de ridículo príncipe Wencel, y Paul Otto, en el de Ravel, el banquero.

«Ella o ninguna» obtuvo un triunfo muy merecido, sobre todo, por habernos revelado a una artista tan excepcional como Gitta Alpar.

### Fantasio: "El azul del cielo"

**U** N asunto mínimo y sin trascendencia ha servido para realizar una opereta entretenida, graciosa y con algunos rasgos de humorismo que sacan la risa a flor de labio.

Pequeña anécdota, acabada realización: esta es la esencia de la opereta. Y ya hemos dicho que «El azul del cielo» posee esas dos cualidades.

Los ambientes, los decorados, encuadran perfectamente las figuras—algunas muy gentiles—de la farsa. Aquella estación del metro, en la que acontece gran parte de la acción, sirve de escenario a una serie de números musicales y cómicos plenos de gracia y de finura. En ese ambiente del film, Marta Eggerth, maravilla de simpatía, bella y exquisita, se mueve con singular donaire y nos cautiva con unas canciones, bien interpretadas y espléndidamente subrayadas por la música melódica y jugosa del maestro Paul Abraham.

La inspiración de Paul Abraham y el trabajo, siempre ponderado y lleno de naturalidad, de Marta Eggerth, han hallado en esta película ligera y alada de la Aafa un marco adecuado.

«El azul del cielo», presentado por la casa Febrer y Blay, es una de las mejores operetas de la temporada, y así lo reconoció el numeroso público que asistió al estreno.

### Urquinaona: "Emma"

**U** NA comedia sentimental, llena de ternura y de emoción, donde el sentimiento maternal se manifiesta delicadamente a través de la sensibilidad artística de una gran actriz: Marie Dressler.

Ni más menos que esto es «Emma», pero pocas veces ha llegado una intérprete a encarnar un personaje con la sencillez y la ternura que la protagonista de este film de la Metro-Goldwyn-Mayer, acogido por el público con extraordinaria simpatía.

Cabe añadir que «Emma», dentro de su género, es de las obras cinematográficas más depuradas y conmovedoras que hemos visto. Y este es su mayor y su mejor elogio.

### Sesión "Mirador"

**E** STA noche será presentado en el Fantasio, en sesión «Mirador», el film de la Warner Bros-Fiets National, «Soy un fugitivo», el emocionante drama lleno de vigor y de vida que constituye un terrible alegato contra el régimen penitenciario de uno de los estados de Norteamérica.

En la misma sesión se proyectará la maravillosa «Silly Symphony», de Walt Disney, titulada «Los enanos del bosque», verdadero cuento de hadas en colores, superior, incluso, a otras cintas de este mismo género del ingenioso y notable artista del lápiz.

## Tintura Marthand

De positivos y rápidos resultados



Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña, 4 ptas. - Caja grande, 6 ptas.

De venta en Perfumerías y Droguerías.



### Ni rubias, ni morenas

(Continuación de las págs. 2 y 3)

—No me atrevería a fotografiar con seguridad de éxito a una «brownette» que no estuviera perfectamente maquillada y sin estudiar antes cuidadosamente el ángulo más favorable.

Max Factor, el descubridor y glorificador

de este tipo que comienza a imponerse en Hollywood en reñida competencia con las rubias y morenas, creó para las cuatro estrellas arriba nombradas, maquillajes especiales que consultan y satisfacen las necesidades de todas las muchachas de tipo castaño. En las fotos que acompañan esta crónica, puede verse, no sólo al afamado cosmólogo en sus experiencias con Bárbara Stanwyck,

sino a Frances Dee y Sari Maritza en sus más recientes esposos, y a Helen Twelvetrees que está trabajando con Chevalier en «A Bedtime Story», y para quien mister Factor preparó un make-up perfecto y modernísimo.

Hollywood, febrero 1933.

(Exclusivo para POPULAR FILM.)

### ESTUDIOS BREVES SOBRE CINEMA

## CINEMA RUSO

Y he aquí uno de los que consideramos como iniciadores de la actual escuela de directores rusos: Kuleshov.

Una sola obra se le puede admirar: «Las aventuras de mister Wersó». Cuando dió este film ya había presentado «Según la ley» y «El rayo de la muerte», pero todas las referencias que tenemos de estos films nos hacen suponer que pasaron sin llamar la atención de la crítica contemporánea.

«El rayo de la muerte», muy original, muy interesante, pero no es el film ni el cinema de trascendencia en la historia de la revolución.

No hubo en Kuleshov esa maravillosa captación de imágenes y aspectos de un Eisenstein o un Pudovkin. No es, no fué su cinema interesante para la actual generación. Fué su iniciador; gran experto en la dramática rusa, sus ballets fueron celebrados en todo el imperio.

Como todos los que dedicaron su actividad al teatro en el cinema, no logró acertar; no dió la obra de convergadura que da a conocer un nombre; sus discípulos todos pasaron su obra; hoy, Kuleshov, es casi desconocido.

Y vamos, por último, con otro, quizás el más interesante de todos los hombres de cinema de Rusia: Dziga-Vertov.

Buen escritor, gran conocedor del arte ruso, también intentó llevar su actividad a

la pantalla; también, como el anterior, fracasó en su intento.

En cambio gozó de justo renombre como dramaturgo y escenarista. Evolucionó del cinema al teatro en busca de una mayor plasmación del arte interpretativo, y vióse encerrado en la complejidad de un arte desconocido para él.

Este es el caso de Dziga-Vertov, una gran

Leer POPULAR FILM es estar informado del movimiento cinematográfico en todo el mundo.

figura de la dramática rusa, desconocido en la historia del cinema.

\*\*\*

He aquí a grandes rasgos un modesto estudio del cinema ruso. Hemos buscado el cinema «revolucionario» tan comentado, y por parte alguna lo hemos hallado.

¿Qué será de ese cinema?

¿Hemos de creer realmente en su existencia, o debemos considerarlo como una prueba más de la difamación que se hace de ciertas ideas, ideas muy por encima de hombres y palabras?

En efecto, el cinema ruso, quieran o no,

es cinema pacifista; cinema social; educativo, no cinema revolucionario. El cinema ruso, tal como se manifiesta, es un producto de la revolución; por tanto, uno es revolucionario. No puede serlo de ninguna manera—

FRANCISCO MARTÍNEZ GONZÁLEZ

N. de R.—Este pequeño trabajo de nuestro colaborador Francisco Martínez González, compiló y finalizó su interesante ensayo sobre cine ruso.

### Noticiero cinematográfico

#### Cine español

Las «Ediciones Cinematográficas Aladale», siguiendo el plan iniciado con la producción «El Nandu va a Barcelona», acaba de realizar una nueva obra que lleva por título «El señor Ramón».

Esta nueva producción está ya rodada y ahora se están efectuando los trabajos de montaje y sonorización, por lo que en breve será presentada al público.

Sabemos también que próximamente empezarán a filmar una colección de films cómicos de dos rollos hablados en español, para lo cual cuenta ya con la cooperación de valiosos elementos.

Una escena de la producción Universal, «La Momia», en la que el célebre actor Boris Karloff, logra una de las caracterizaciones más impresionantes del cinema y en la que realiza una labor depurada y sobria. «La Momia» es uno de los films más destacados y originales de la Universal en la presente temporada.



NOVELA CINEMATOGRAFICA

“SOY UN FUGITIVO”

Producción Warner Bros-First National, basada en la verídica narración de Robert E. Burns, evadido por dos veces de un penal americano. — Personajes principales: Paul Muni, Glenda Farrell y Helen Vinson. — Narrada por José Virós.

Ediciones Bistagne

(Continuación)

han pasado muchas angustias si no tener noticias... durante tanto tiempo. Los dos, su madre y el...

«Desconfía, ante todo, de esa Marie de quien tanto me hablas...» «Que no sepa nunca quién eres ni de dónde vienes...»

«Sus temores parciales que me dan risa en un hombre como tú. No creo fácilmente en las redes que me...

«Citas no volvió a insistir directamente sobre el tema...

«La policía continúa buscándote, Jim. Esta siempre alerta, no te duermas sobre tu actual tranquilidad que...

«También a él le ponía un colofón en las venas la idea de ser descubierta y de volver al presidio...

«Jim no quiso preocuparse se dejó vivir con toda el...

«Marie se había acostumbrado de veras de aquel hombre un poco extraño, un mundo interesante, que la...

«La maricada muchas veces, pero nunca le había hablado de amor. La acariciaba como se acaricia a un...

«Marie odiaba aquellas caricias como un óvulo a su sensibilidad femenina. Ella le nombra y quería poder...

«Era en vano que se esforzara en cuidarlo con esmero, en producirle las atenciones más solícitas, Jim...

«Marie tropieza con un temperamento de hierro, cada vez más hercúleo, y sufría con aquel desdén, al...

«Jim era un enamorado del estudio. A Marie le encantaban los bailes, las diversiones, el lujo.

«Jim parecía largar fuerte un cerrojo en su cuarto que le ofrecía el necesario recogimiento para realizar...

«Que a diario surgía entre ambos la misma discusión que día por día también un carácter más agrio, más...

«—¿Saldremos esta noche?—preguntaba Marie en tono tímido...

«—No, tengo que estudiar—replicaba invariablemente Jim.

«—Estabas todas las noches. ¿Por qué no quieres complacermos hoy?

«—Pero si ayer salí, querida. ¿No te acuerdas? ¿Crees que yo puedo dedicar toda mi vida a diversiones?

«—No, todo esto son excusas. Es que te has caído de mí, que ya no te gusta.

«—Si, mujer, sí; pero tú no te haces cargo de que yo no me divierto con lo que a ti te entusiasma.

«—¿Antes no hablabas así, Jim. ¿Por qué has cambiado tanto?

«—Siempre fui el mismo; eres tú la que cada día se pone más exigente.

«—No, no me des las culpas a mí. Antes eras de otro modo; antes me querías. Yo te creí cuando dijiste que me amabas.

«—¿Amarte yo?—replicó Jim soltando una frasca cartulina—. ¿Cuándo me has oído decir semejante cosa? Marie, llámenos a las cosas por su nombre, no te empeñes en desfigurar la verdad. Tú sabes que no fue amor lo que nos unió, sino el destino, la soledad en que ambos nos encontramos cuando nos conocimos.

«—¿Algun día se arrepentirás de habérmelo con esta darda, de decirme tan crudamente las cosas que me dices?—dijo Marie en un tono amenazador al que Jim no dio, o no quiso dar, importancia.

Marie salió sola y Jim se quedaba, despreocupado de todo, dedicado al trabajo absorbente al que emprendía lo mejor de su vida.

Marie iba a desahogar su fúria bailando hasta la madrugada en cualquier cabaret, acompañada por una serie de amigos.

Jim no hacía caso de nada. Había sufrido mucho, le habían hecho beber tanta hidra los hombres, que sentía un gran desprecio por todo ser humano y lo consideraba más como salvaje de amargura que de placer.

«Necesitaba alguien que cuidara de su casa, de sus cosas; alguien con quien charlar y expansionarse en los precisos momentos que sentía necesidad de ello, pero que no le pidieran más.

«Marie era en cambio la mujer indicada para hacer cambiar de opinión a un espíritu envenenado de dolor como el de Jim.

«Marie era la amante, pero no la mujer que sabe hacerse amar, yéndrtese muy quedo en el corazón hasta hacerse la duenda de él. Marie era más que mujer, hermosa, pero también orgullosa y enredada.

«Habría cogido a Jim cuando éste no era más que un obscuro obrero y no quería ahora dejarlo escapar, pues veía que aquel hombre, gracias a su talento y a su tenacidad, llegaría a ocupar un lugar muy alto en la sociedad y que iba estallando rápidamente los peñascos que conducen a la fortuna.

«Era una mujer que sólo miraba su propio egoísmo, colmar sus ambiciones, que no eran pequeñas, triunfar en la vida para vengarse de los duros que ésta le hiciera sufrir en sus años de humildes correrías.

«Quería a Jim, pero de una manera extraña; ya que no repararía en costarle un dardo, por grande que fuese, con tal de retenerle siempre para sí. Era frívola y tenía al mismo tiempo un recio tesón para las cosas que a ella le interesaban.

«Jim, distraído por su constante trabajo, no se daba cuenta de la tragedia que se fraguaba a su lado, no veía los celos de aquella mujer que le espina a todas horas, que comenzaba a odiarle al ver lo inútiles que le resultaban sus esfuerzos de hombre encolado para retener al hombre.

«Jim vivía confiado, tranquilo, demasiado tranquilo. Casi había olvidado ya su pasada historia. No ponía apenas cuidado en ocultar hasta el más ínfimo detalle...

que pudiera comprometerle, como hacía en los primeros tiempos.

Terminados sus estudios, con su título de ingeniero ganado de manera brillante, había realizado trabajos tan serios tan notables, que sus directores le fueron elevando de categoría, apreciando en todo su valor el talento y la actividad de su subordinado.

«Por fin, de acuerdo con toda la Junta directiva, la empresa acordó nombrar a Jim socio técnico de la misma.

«Sus sueños más ambiciosos se habían hecho realidad. Ya era Jim el hombre libre y en el pleno uso de sus facultades creadoras, desarrolladas por los años de estudio y de práctica.

«Su posición había cambiado totalmente. Era considerado y estimado por lo mejor de la sociedad de Chicago; sus conexiones se engrandecían de presentarse en sus salones, de invitarse a todas las fiestas que se daban por lo más querido de la aristocracia.

«Jim estaba contento, pero se enorgullecía; siempre quedaba en su alma la duda de la sinceridad de todos aquellos elogios, y muchas veces se preguntaba internamente:

«—¿Conocerán mi pasado, seguirán siendo mis amigos?

«El cambio que dió en su vida le hizo sentir la necesidad de mejorar de residencia. El cuartito que en casa de Marie hiciera un día su delicia, le resultaba ahora pequeño. Quería buscar mejor alojamiento, más en consonancia con sus nuevas actitudes, que le viera más espacio para trabajar, para hacer sus proyectos, para poder recibir a quienes le distinguían con su amistad, de modo que fuera digno de ellos y de él.

«Sin conceder la menor importancia a este asunto, expuso a Marie sus deseos de trasladarse a domicilio.

«—¿Con que es cierto que quieres marcharte?

«—Puedo pagar una habitación mayor y quiero más comodidad que aquí.

«—¿Y no nos volveremos a ver?

«—Si, alguna vez, de tiempo en tiempo, ¿por qué no? Ya sabes que nunca te lo he olvidado. En los sentimientos nadie puede mandar, Marie. Te agradezco mucho todo lo que por mí has hecho. Te hablo con franqueza; es preciso que me marches, así nos evitaremos mayores dolores.

«Marie estaba pálida de ira.

«—No te marches por otra razón—dijo poniendo en sus palabras una intención que infundió miedo a Jim.

«—¿Por otra razón?—replicó éste.

«—Si, para no volver a presidio, por ejemplo, donde debiste estar. Tonia, la una carta de tu hermano. Por ella me he enterado de todo.

«Era la carta en que Citia le recomendaba prudencia, en que le advertía que la policía seguía buscándole, en que le costaba los temores de que alguien le tradidara si conociera su secreto.

«—Pero tú...—balbuceó Jim que sentía hundirse el suelo a sus pies.

«—Yo sólo cullare con una condición. Con la omisión de que me hagas tu esposa.

«Jim se vió de nuevo estropeado por el destino. Se había casado con aquella mujer para huir del terror del presidio, pero la vida se le hacía siempre más dolorosa, más difícil. Marie poseía su secreto y le amenazaba constantemente con descubrirle a la policía. Sus celos eran altísimos, locos, insanoes; eran los celos de quien ama y sabe que no es amada, esos celos capaces de las más duras venganzas, de cometer la felonía más vil. Jim era otra vez esclavo.

«Consentió a perder el apetito, a entristecerse, a perder el entusiasmo que antes encontraba en su trabajo.

«Sus socios notaban el cambio que se había operado en él y hacían cuando podían para distraerlo; le invitaban a todas las fiestas, a todas las reuniones, pero Jim no lograba disipar su tristeza.

«En una de estas fiestas Jim conoció a Helen. Era una muchacha espiritual, bella, buena y atractiva. Al quedar solos en la mesa, Jim indicó a Helen si quería bailar, y ella repuso, pidiendo continuar con él:

«—No me gusta bailar cuando hay tanta gente.

«—Lo mismo me ocurre a mí.

«Se habían entrado en una larga conversación, en la que se costaron mil verdades, mil verdades que eran para ellos de un interés capital.

«—¿Qué es lo que hace usted?—le preguntó ella.

«—Soy constructor de puentes y caminos que la gente usa para huir.

«—¿Para huir?

«—Pero son inútiles, porque nadie puede huir de sí mismo.

«—¿Es usted esigmático.

«—Oh, perdón, señora! No haga caso a nada de lo que le diga. Estoy nervioso. El calor, la gente... Perdone.

«—No tengo nada que perdonar. Usted huirá, si pudiera, de esta fiesta que le resulta tan desagradable.

«—¿Desagradable? Si, hasta ahora, pues ya no me parece desagradable si tengo ganas de huir de ella. Su conversación me resulta muy interesante para que desee ponerlo término.

«—¿Cualquier proyecto de trabajo, los encuentro interesantes, debe ser una cosa apasionante crear esos grandes obras de ingeniería a las que usted se dedica.

«—Hasta este momento era lo que más me había apasionado en este mundo; ahora hay ya cosas que

Advertisement for Jarabe Famel. Text: 'DETENER LA TOS NO ES SUFICIENTE... ¡¡HAY QUE CURAR LA CAUSA!!'. Image of a man holding a bottle. Text: 'SOLO EL JARABE FAMEL MEDICACION COMPLETA AL LACIO-CREOSOTA SOLUBLE CALMA LA TOS DESINFECTA-CICATRIZA-VITALIZA Y RECONSTITUYE LAS MUCOSAS Y LOS BRONQUIOS'. Bottom: 'FRASCO: PIAS. 6/30 EN FARMACIAS'.

me apusinan más. ¿Quieres salir a dar un paseo en mi coche, hasta que termine la fiesta, o debe antes volver a su casa?

—En mi vida no hay deberes. Soy mayor de edad y libre, Salgame.

Y salieron, subiendo al auto de él, que partió lentamente por un camino plateado.

—¿Es usted dichoso?—exclamó Jim con un extraño sentimiento de nostalgia en la voz.

—¿Por qué?—preguntó ella con curiosidad, estudiando de cerca la cara de su interlocutor, cuyos ojos se habían ensombrecido.

—Usted puede ir y venir a su antojo, hacer lo que quiera...

—¿Y usted no?—  
—Sí, y no—respondió evasivamente.

—Es usted extraño, Allen—dijo Helen, pensativa—Usted necesitaría una persona que supiera comprenderle y que le curara todos sus raros idios.

—¿Quieres ser usted mi enfermera? ¿Le agradaría la misión de atender mi espíritu y tratar de curarle todas sus heridas?

—Cree que es un trabajo que ha empezado hace algunas horas y no siento satisfacción de él.

La muchacha corrió con delicia, y James sentía renacer en su corazón un sentimiento nuevo que él creía perdido para siempre; se sentía invadido por una paz suave, por una infinita ternura. Helen había hecho el milagro de despertar su corazón tanto tiempo dormido.

Jim y Helen se decidieron prometiendo volver a verse. Jim partió llevando en su alma una luz que todo lo llenaba de una dulcísima claridad. Por primera vez desde hacía muchos años, sentía revivir una esperanza de verdadera felicidad, la que sólo podía darse un amor firme y real, plenamente correspondido.

Se vio con mucha frecuencia después de su primer encuentro. Helen iba a buscarle a la salida de su trabajo y paseaban largo rato juntos.

Jim gozaba de una libertad relativa, pues su mujer, Marie, al verse dueña de un capital respetable, se había entregado sin reservas a la vida de sociedad, de una sociedad un poco equivoca, pero que era la única que ella podía frecuentar. Bata balles en su casa a los que concurría un público atagarrado, en los que se fumaba y se bebía más de lo debido, en los que se cantaban canciones de cabaret de infima categoría. Batales más pancejos a una orgía de gente «a decoro», que a una reunión social de gente bien.

A Jim no le importaba lo que hiciera su mujer, antes de conocer a Helen, cuando regresaba a su casa y se encontraba todo en desorden, surta la mesa, el suelo lleno de cenizas y de cigarrillos, copas caídas y rotas, sentía un asco profundo y se llenaba de indignación, provocando un escándalo cuando se enfrentaba con su mujer. Ahora le agradaba casi que encontrara diversion en aquellas distracciones de tan baja ralea. Así gozaba más a sus anchas del amor floreciente de aquella muchacha que con mano suave ricatrababa en él todas las heridas que la vida le había producido. Ya no se sentía solo. Ya tenía su amor, un amor puro y sereno que le acompañaba a todas horas, cerca y lejos, en el trabajo y en su casa, en los momentos de mayor felicidad, cuando estaba junto a ella, lo mismo que en las largas horas del día en que las obligaciones le obligaban a estar separado.

También Helen se sentía dichosa. Jim era el único hombre muy hombre con el que tropezaba en su existencia. Un hombre tal como ella lo había forjado en sus sueños de muchacha: fuerte, de carácter recto y definido, de acusada personalidad. Un hombre como a ella le gustaba, trabajador y serio y al mismo tiempo dulce y cariñoso hasta el punto de hacerle sentir una dicha sin límites con sus atenciones de hombre amante.

Hasta este punto había creyendo a Jim el amor. Él, que no se había dejado ablandar por nada ni por nadie, sentía ahora una rara debilidad por todo cuanto a Helen se refería; procuraba adivinarle los gustos, ser en su pensamiento, complacerla en todo, para que nunca, nunca pudiera ella tener una queja ni un resentimiento. Había, sin él mismo haber hecho nada para ello, adquirido la perspicacia difícil de conocer toda la sensibilidad del alma femenina que agradase más hondamente una delicadísima pequeña que el más costoso regalo. Jim no ofendía a Helen obsequiándola con cosas costosas; pero procuraba satisfacerle los caprichos más insignificantes con esa fina indiferencia que hace del obsequio una cosa agradable, que se recoge con satisfacción, sin sentirse jamás humillado por ello. Leía en Helen, algo ingenua y sencilla para aquel hombre acostumbrado a tratar con los caracteres más diversos y complicados, como dentro de su mismo corazón y la veía tan amante, tan niña, tan deliciosamente enamorada, que sentía por ella la renovación que inspira una santa inocencia al amor que inspira la mujer.

Helen llegó a serlo todo en su vida. No hubiera podido prescindir de ella ni un solo día. Vivía de su recuerdo en las horas que no podía estar a su lado, o de la esperanza de verla en tal o cual momento determinado, y cuando llegaba la hora del paseo cotidiano, el corazón le latía con la furia y la precipitación con que le latiría a un novato en lides amorosas. Pero ¿cómo no era él un novato en estas lides? ¿Cuándo había amado como amaba ahora, tan puramente, tan hondamente? Nunca. Era la primera vez que el verdadero amor, el amor en que él no había creído, y ante la evidencia del cual tenía ahora que rendirse, anidaba en su alma. Nunca había sentido por ninguna mujer el regusto que sentía hacia Helen, ese respeto necesario al deseo mediante que hace de la mujer amada nuestro ídolo y nuestra guía. Para él la mujer había sido siempre un objeto de placer al que nunca se preocupaba de buscarle un alma, convencido de que no la tenía. Hoy veía que una mujer puede inspirar mucho más amor conociendo de ella antes el alma que el placer carnal; que una mujer es algo más que un pedazo de carne que halaga los sentidos hasta embriagarlos; que hoy conocía una mejor embriaguez sinrosa: la embriaguez espiritual y la que no se mezcla ninguna idea impura, ya que,

aunque el deseo esté siempre despierto, está dominado por la pureza del amor verdad.

Helen era dichosa. Se sentía amada por Jim, amada hasta la veneración. Le agradaba aquella ternura de espíritu que no encontraba antes en ningún otro hombre, siempre más atento a satisfacer sus paciones o su orgullo que a complacer las ternuras de su alma de mujer. Pero le pensaba con la inutilidad de su esfuerzo por vencer el negro pesimismo de su amado. Jim estaba contento a su lado, es verdad; pero siempre había en él como una sombra de inquietud, como si pensara sobre él alguna amenaza que ella no llegaba a comprender. Era un hombre un poco raro. Helen conocía la historia de su matrimonio, algo velada, naturalmente. Sabía que Jim no era dichoso con su esposa; que se sentía por ella amor; que sus espíritus no eran afines; pero, además, comprendía Helen que algo que le oprimía pesaba sobre el alma de Jim.

Un día paseaban los dos enamorados a orillas del río. La noche era radiante, el aire suave. Daban de perfumes primaverales. Iban silenciosos, cogidos del brazo, no necesitaban más para ser felices. Sus corazones se comprendían tan bien, que los estaba escuchando sus labios para saber que al mismo se amaban con idéntico fervor. Helen, preocupada siempre por el secreto que adivinaba se escondía en el alma de Jim, animada por la sombra que les envolvía y que hacía más fácil la confianza, se atrevió a preguntarle, pensando mucha ternura en sus palabras para no herir su susceptibilidad:

—¿Por qué no nos casamos como Allen? Ves que no he logrado desvanecer por completo tus pesares. Sigas guardando para ti sólo un dolor que yo no puedo curarte, porque no es desconocido... ¿Por qué no me abres tu corazón? ¿Por qué no te explicas y me cuentas sin reservas todo lo que te aflige?

—Porque... comenzó a decir como si fuera a contestar la verdad. Pero se detuvo de pronto y añadió precipitadamente: ¡Son tantas las cosas que quisiera decirte, Helen, tantas!... Pero no puedo, no puedo.

La cogió suavemente de la mano, acariciándosela con ternura como si fuera la manita de una niña.

—¿Por qué no puedes contármelas?—insistió ella, pensando mismo en su voz para animarle a la confesión.

—Helen, mi amor! Te aseguro, te juro, no puedo decirte nada. Te lo juro, Helen. Te amo, te amo con toda la fuerza de mi alma... Quiero que seas mía, toda mía, sin reservas; quiero que nada ni nadie nos separe. Por esto estoy preocupado muchas veces, por esto estoy triste. Ya no puedo vivir así tenerte a mi lado siempre, sin que me ausentes a todas horas con tu cariño, sin serlo todo para ti.

La voz le temblaba por la emoción. Cogida como la tenía por la mano, lo fue atrayendo hacia sí cada vez más cerca, tan cerca, que sentía en sus mejillas el calor de su respiración alfanosa y ahumada por el brillo de aquellos ojos tan dulces, se dejó llevar por sus ansias y la besó apasionado en los labios.

Helen, llena de una felicidad nunca sentida, le devolvió la caricia con timidez, primera con pasión, después, sencillamente, como una cosa larga tiempo esperada y anhelada.

—¿Tanto me amas?—le preguntó para oírlo repetir una y otra vez.

—No lo ves, mi vida, no lo sientes? Tu amor ha puesto mucha luz en mi alma. Pero te sabes qué no soy libre, que me han hecho difícil de romper. Marie es una mujer egoísta, que no me dejará escapar fácilmente, me tiene atado... ¡Oh, si supieras cómo!

—Pero tú debes libértelo. Quiza consista en dudar siempre. ¿Quién sabe si quiza hacemos felices... Ella no necesita al amor. Para ella le basta esta vida que lleva de placeres y de lujo. ¿Por qué no ha de devolverte la libertad?

—Helen, ¿si tú supieras!...

—¿Qué?—  
—No, ya nada; no me siento con fuerza, no puedo, no puedo decirte toda la verdad.

CALVOS  
LOCIÓN  
BRETONA  
(Marca registrada)  
Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.  
Precio del frasco: 7'25 Ptas. (Timbre incluido)  
De venta en ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Aquella noche se volvió a hablar de aquel tema. La última frase de Allen les había dejado a las dos un sabor de tristeza que nublaría la dicha de aquellas instantes dulces. Helen veía que sus sospechas se eran infundadas, que su modo de escuchar algo incurrible, algo que ella no podía ni siquiera sospechar. ¿Qué era? ¿Por qué siempre entre los dos se levantaba el enigma, el misterio de aquel dolor? Entre aquella ignorancia de los más tristes dramas de la vida. ¿Cómo iba a adivinar lo que pasaba por el alma del huído de presidio, del que continuamente llevaba sobre él la amenaza de ser descuberto y de volver al infierno del que se creyó por algún tiempo completamente liberado?

Jim llegó tarde a su casa. En ella se había celebrado una de aquellas orgías después de las que no quedaba en la casa nada en orden. Marie había salido, sin dadas sus invitadas la habían arrestrado a algún gabinete oculto, en donde estaban durmiendo hasta la madrugada y volvería medio borracha, deshecha por el insomnio y las libésciones, y le exigiría sus caricias y la floción de un cariño que si antes no sintiera, ahora se había convertido en repugnancia y aversión. Cual nunca, cuando él llegaba y no la encontraba en casa, esperaba su regreso. Se encerraba en su cuarto y se acostaba después de haber estado a desahogado su cuerpo particular.

Pero aquella noche tuvo empeño en esperarla. ¿Quién sabe si la ocasión se le presentaría propicia para hablar con ella y plantearle el problema del divorcio? En su deseo pensó que acaso ofreciéndole una cuantía pensión, ella, que era tan ambiciosa, se sentiría suficientemente recompensada; que quizá también ella estaría enamorada de otro hombre menos complaciente que él, más en consonancia con su modo de ser y de sentir; que acaso Marie deseara como él la separación; pensó todas cosas para darse ánimo, para convencerse de que acaso fuera posible alcanzar la felicidad de aquel amor.

Tarde, muy tarde, a la madrugada, llegó Marie. Venía pálida, oscura, deshecha, rendida, vacilante.

—¿Por qué no te has acostado hoy?—le dijo con una voz enrojecida—. No te conviene trabajar tanto. Tienes que trabajar. Luego si te presentas a la oficina quebrantado, dirán que es la mala vida que te doy. Y no me da la gana, ¿entiendes? No me da la gana de que la gente se crea que te doy malos tratos.

—¿Pero si nadie dice eso, Marie!

—¿Verdad que no?—añadió ella dulcificando la voz y rodeándole el cuello con los brazos—. Si yo te quiero tanto, pero me gusta divertirme. Cree que no hago nada a nadie con ello, ¿no es cierto, marido?

—Claro, mujer, claro, es muy cierto. Si te gusta divertirse hazlo bien. Si lo que deberías hacer es hacerle otro marido que supiera ser más alegre que yo, que te acompañara a todas tus diversiones, que inventara nuevas correrías para complacerte. Desahógate, no estabamos hechos el uno para el otro.

—Su instinto de mujer le hizo ver en aquellas palabras como una amenaza. Se irguió. Se sonrió tristemente.

—¿Qué dices? ¿Buscarme yo otro hombre? Nunca. Te he conocido cuando eras un pobre obrero, te lo he dicho mil veces, no te inflame ahora que has llegado a lo alto. Soy tu mujer y estoy orgullosa de serlo. Ya comprendo que ahora quisieras deshacerte de mí como de un objeto viejo que asombra, sobre todo como de quien sabe demasiado para tenerme cerca; pero soy yo la que no quiero dejarte, ¿entiendes? Yo, y tú no serás tan valiente que te atrevas a desahógame.

—Marie, no me exageres. ¿Por qué te empeñas en que sigamos ocurriendo cuando un noi podemos estar juntos nunca?

—A mí no me hace falta que tú me estimes. Aunque sé que me estimes sobradamente. Quiero estar contigo hasta la muerte. No me creas tan tonta. Pero es inútil discutir. Buenas noches. Yo sé que si no te apartaras de mi lado, porque sabes lo que puede costarte.

—Y si no me importara pagar ese precio a cambio de que me devolvieras mi libertad?

Marie soltó una carcajada.

—¿Bonita libertad! ¿Libertad se llaman tú a volver a presidio?

Jim no pudo contenerse más y arrojó abietamente a la infame cuya conducta consideraba él con sus carterías según supliendo.

—Todo es preferible a la vida que tú me haces llevar.

Marie, iracunda, se dejó dominar por el afán de venganza, y repuso en un tono que hizo estremecer a Jim:

—Te arrepentirás de lo que me has dicho!

Al día siguiente llegó para Jim el momento más emocionante de toda su carrera. Iban a inaugurarse el puente construido bajo su dirección y compare a los planes por él trazados. Las autoridades, los representantes de las corporaciones más importantes, todo Chicago, en una palabra, asistiría al acto de la inauguración, en el que Allen tenía que pronunciar un discurso... Estaba nervioso y emocionado como un regimiento. Sus socios estaban en el despacho y el presidente de la Cámara de Comercio le ofrecía un baquete para demostrarle palpablemente las simpatías con que contaba.

Su secretaria le comunicó por teléfono una grave noticia, y a poco apareció ante Jim dos agentes de policía.

—¿Qué ocurre?—preguntó sabiendo—. ¿Qué quieren de mí?

—Señor Allen, o como se llame; traemos orden de detenerle.

La venganza de Marie se había cumplido.

La noticia corrió como reguero de pólvora. Allen tenía en Chicago muchos y buenos amigos, gentes de influencia, que le estimaban como merece y que no

(Continúa)

# *Exclusivas* HUET

*después de sus grandiosos éxitos,*

## **Muchachas de uniforme**

*la obra sensacional.*

## **Una canción, un beso, una mujer**

*la exquisita opereta de Geza von Bolvary, con música de Robert Stolz, interpretada por Gustav Froelich y Marta Eggerth.*

## **No quiero saber quien eres**

*opereta musicada por Robert Stolz, interpretada por Gustav Froelich y Liane Haid,*

*y*

## **Violetas imperiales**

*la gran creación sonora de la eximia actriz RAQUEL MELLER.*

*Presentará próximamente al público*

*la versión cinematográfica del trascendental "affaire" que conmovió al mundo,*

## **El proceso Dreyfus**

*por Heinrich George, Fritz Kortner, etc...*

**UNA CARRERA DE ÉXITOS CONSAGRADOS  
POR PÚBLICO Y CRÍTICA.**

# popular-film

